

Fortalecimiento de Vínculos afectivos en familias desplazadas por el conflicto armado



Una estrategia desde
la Investigación - Intervención



**Fortalecimiento de Vínculos en Familias
desplazadas por el conflicto armado:
Una estrategia desde la Investigación -
Intervención**

Lina Marcela Caquimbo Salazar
Leidy Johanna España Parrasi
Yuri Tatiana Javela Herrera
Luz Margery Motta Polo
Gina Marcela Ordoñez Andrade
Ana Yira Osorio Zambrano
Lina Patricia Patarroyo Herrera
Carolina Polania Leyton
Vivian Lorena Vargas Santofimio
Sergio Mauricio Zúñiga Ramírez



**Fortalecimiento de Vínculos en Familias
desplazadas por el conflicto armado:
Una estrategia desde la Investigación -
Intervención**

Lina Marcela Caquimbo Salazar
Leidy Johanna España Parrasi
Yuri Tatiana Javela Herrera
Luz Margery Motta Polo
Gina Marcela Ordoñez Andrade
Ana Yira Osorio Zambrano
Lina Patricia Patarroyo Herrera
Carolina Polania Leyton
Vivian Lorena Vargas Santofimio
Sergio Mauricio Zúñiga Ramírez

TUTORA: MYRIAM OVIEDO CÓRDOBA

ASESORA: MARÍA CONSUELO DELGADO DE JIMENEZ



**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
CONVENIO ACAC-COLCIENCIAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN CRECER
SEMILLERO COMPARTIR
NEIVA - 2004**

Nota de Aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Neiva, noviembre de 2004

Dedicado

A Dios, fuente inagotable de energía que fortalece nuestra alma y nos da la sabiduría para asumir cada uno de los retos del diario vivir.

A nuestros padres, que con su apoyo constante, dedicación y amor nos guían, tejen y acompañan en cada una de nuestras vivencias.

Y a todas aquellas personas que con su presencia real o imaginada nos brindaron su apoyo durante este proceso de construcción.

Reconocimiento

Agradecemos a todas y a cada una de las personas y entidades que se sienten comprometidas a trabajar por uno de los más graves dramas humanitarios, como lo es el desplazamiento forzado; especialmente a:

A COLCIENCIAS y Universidad Surcolombiana, que con su apoyo a la investigación hicieron posibles llevar a cabo este proyecto.

A la Psicóloga Myriam Oviedo y Enfermera María Consuelo Delgado de Jiménez, quienes fueron faros que nos iluminaron en la oscuridad y nos despertaron la capacidad de asombro ante la vida y el mundo.

A la Psicóloga Esperanza Cabrera, por sus conocimientos, dirección y tiempo dedicado al desarrollo de esta investigación.

A la Red de Solidaridad Social, CovolHuila y Albergue Infantil Mercedes Perdomo de Liévano, instituciones que hicieron posible el acercamiento y realización del trabajo con las familias en situación de desplazamiento.

En especial, agradecemos a las familias en situación de desplazamiento, motivo de inspiración, fuentes maravillosas de donde brota la vida y en donde se tejen vínculos afectivos enriquecedores, que nos brindaron su amistad colmándonos de saber.

Contenido

PROLOGO	9
PRESENTACIÓN	11
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
2. OBJETIVOS	18
3. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN	20
4. REFERENTE CONCEPTUAL	26
5. METODOLOGÍA	33
5.1 PARADIGMA DE ESTUDIO	34
5.2 ABORDAJE DE ESTUDIO	35
5.3 ETAPAS DE ESTUDIO	36
5.3.1 Fase de acercamiento: selección de las familias e inicio de la relación con las familias	36
5.3.2 Fase de exploración: tras las huellas de las formas de relación arraigadas en la vida cotidiana	36
5.3.3 Fase de expresión: explorando conjuntamente nuevas formas de relación.	38
5.3.4 Fase de aceptación: “construyendo, fortaleciendo y manteniendo los vínculos”	38
5.4 POBLACIÓN	39
5.5 TÉCNICAS	39
5.5.1 Grupos Reflexivos	39
5.5.2 La Observación Participante	40
5.5.3 Entrevista Grupal	48
5.6 INSTRUMENTOS	48
5.6.1. Actividades Movilizadoras del pensamiento y la reflexión	51
5.6.1.1 Interpretación de láminas	51
5.6.1.2. Cuentos e historias	52
5.6.1.3 Dramatización y títeres	52
5.6.1.4 Análisis de casos	53

5.6.1.5 Silla vacía	53
5.6.1.6 Actuar como si	53
5.6.1.7 Canción foro	53
5.6.1.8 Juego de roles	53
5.6.1.9 Abrazo terapia	53
5.6.1.10 La muñeca	54
5.6.1.11 Aliviando cargas	
5.6.1.12 Perdiendo el miedo al contacto	54
5.6.1.13 Reconociendo el error	54
5.6.1.14 Compromisos	55
5.6.2 Actividad para fortalecer la Integración Grupal	55
5.6.2.1 Pacto de confianza	55
5.6.2.2 Tejiendo lazos de amistad	55
5.7 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	56
5.8. ÉTICA DEL ESTUDIO	56
6. HALLAZGOS	56
6.1 FASE DE EXPLORACIÓN	56
6.2 FASE DE EXPRESIÓN	57
6.3 FASE DE ACEPTACIÓN	59
7. TEMATIZACIÓN FINAL	60
8. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	82
	92
	97
	101

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

El desplazado sufre del dolor más intenso y perenne del ser humano: el de la añoranza, El del beso negado, la caricia frustrada y el abrazo reprimido.

La presente investigación trata de una dimensión poco estudiada en el desplazado: la de los hilos invisibles que vinculan y sujetan a las personas sometidas involuntariamente, a la dura prueba de una experiencia desgarradora.

Sin soslayar las dificultades materiales, económicas o laborales del desplazado, objeto de otros estudios, estos noveles investigadores – promisorios psicólogos – intentan esclarecer la calidad de los vínculos afectivos en familias sometidas al desplazamiento.

Al respecto, un primer aporte consiste en reconocer que experiencias tan devastadoras como ésta, no son causa única ni razón suficiente para alterar vínculos que, en lo sustancial, ya se habían estructurado en la biografía de cada sujeto y en la historia de su respectiva familia. El desplazamiento es interpretado, así, como un factor circunstancial que exige al máximo la exposición de las fortalezas y debilidades del interior de las personas.

Durante la experiencia investigativa quedó claro que no todas las personas y familias viven y significan este dramático suceso de la misma manera, sin negar tampoco la ocurrencia de relativas similitudes.

Pero los investigadores no se conformaron con esclarecer la calidad de los vínculos en estas familias; además, al elegir el camino de la investigación–intervención, posibilitaron, con los propios desplazados, la oportunidad de reflexionar para fortalecer los vínculos considerados saludables, así como deconstruir aquellos contrarios para el desarrollo afectivo y armónico de las familias.

De esta manera, los autores del estudio detectaron y sustentaron tres momentos básicos en el proceso de reflexión de los desplazados, para fortalecer sus relaciones familiares:

Uno, en el cual la aspiración por mejorar vínculos se idealiza, al punto de ser concebida como utópica. Otro, en el que la idealización da lugar al deseo más realista de reconocer posibles cambios y logros al interior de cada familia. Finalmente, un momento que da lugar a la incorporación práctica de estos deseos, mediante la expresión manifiesta – verbal y corporal – de la transformación cualitativa de los vínculos.

En el curso de la Investigación – Intervención no todas las personas lograron transitar por los tres momentos; pero, puesto que algunos lo lograron demuestra que sí es posible transformar las relaciones vinculares, arraigadas en tradiciones psico-socio-culturales dominantes relacionadas con el machismo patriarcal, la sumisión de mujeres y niños y, sobre todo, la represión de la expresión afectiva entre seres queridos, por ser considerada sinónimo de debilidad y amenaza a la virilidad.

Por otra parte, esta investigación deja varias enseñanzas: Primero, que el desplazado requiere atención psicológica, no únicamente de ay materiales. De aquí se deriva un espacio laboral e investigativo para los psicólogos colombianos. Segundo, que la Universidad Surcolombiana sí puede ofrecer alternativas de comprensión y transformación de los problemas significativos del entorno. Tercero, que los estudiantes de pregrado pueden aprender a investigar investigando conjuntamente con sus profesores, lo cual demuestra que la estrategia de los semilleros es exitosa y que la limitación y la rigidez de las cátedras de investigación pueden y deben desbordarse.

Para terminar, deseo felicitar al Semillero Compartir por tan decoroso trabajo, por su entusiasmo inagotable y por representar el futuro de la investigación en la universidad, la región y el país.

Trabajar con personas que padecen calamidades propias de las actuales estructuras socioeconómicas y políticas es un acto de fe en el porvenir de la humanidad, pues como dijo Ernesto Sábato, no se puede permitir:

“Que se nos desperdicie la gracia de los pequeños momentos de libertad que podemos gozar: una mesa compartida con gente que queremos, unas criaturas a las que demos amparo, una caminata entre los árboles, la gratitud de un abrazo, un acto de arrojo como saltar de una casa en llamas. Estos no son hechos racionales, pero

resignificación vincular
Capítulo 8 Conclusiones y recomendaciones.

Los resultados del trabajo, evidenciaron que el desplazamiento forzado no cambia las relaciones vinculares pero si incide de manera significativa en ellas, es un elemento estresante que agudiza los problemas de la trama vincular ya existentes o por el contrario, las fortalece.

Por otra parte, cabe resaltar que los inicios de transformación alcanzados en las familias se relacionan con el paso de un estilo tradicional y patriarcal hacia nuevas formas innovadora de relación donde se reconoce el valor del otro como único y diferente; esto se hizo posible con la vivencia de nuevas experiencias enmarcadas en la equidad, que permitieron la reflexión y enriquecieron la trama vincular.

Este material ha sido elaborado por los estudiantes participantes del Semillero Compartir, del programa de Psicología de la Universidad Surcolombiana; por tanto, se ha construido a partir de un proceso de formación que hizo realidad el derecho a equivocarse, la reflexión permanente, la autoformación y la participación dialógica; implicó diversos y sucesivos acercamientos a los resultados que se presentan.

Se espera que este trabajo se constituya en un aporte para enriquecer la visión de las familias desplazadas, aproxime las diversas miradas existentes en torno a su dinámica, muestre las bondades de la investigación - intervención y señale un proceso de formación investigativa para los estudiantes de Psicología.

Finalmente, el equipo de trabajo de esta investigación expresa su reconocimiento a todos los que contribuyeron a facilitar este proceso.

1.

Planteamiento del Problema



El desplazamiento forzado en Colombia, lejos de erradicarse, adquiere nuevas formas de expresión e incluye nuevos sectores sociales y áreas geográficas.

Es el resultado de la violencia generalizada gestada desde hace varios años y expresada como:

“La prolongación, por años, del conflicto armado interno; la ausencia de una solución política por parte de los gobiernos sucesivos; la consolidación y profesionalización de los actores armados ilegales (guerrilla y paramilitares) y su dependencia económica del narcotráfico; la pérdida de la confianza en el Estado y el ejército oficial; aspectos que han hecho olvidar las causas originales de la violencia en el país y la han instituido como un estado continuado en la vida de todos”².

La violencia se ha instaurado en las prácticas de relación cotidiana y se refleja en acciones directas como el combate, la toma, la pelea o el maltrato; expresiones de carácter simbólico como los atentados terroristas, el silencio o la indiferencia y actos orientados a lograr el control como el aislamiento y el desplazamiento forzado.

Ante la agudización del conflicto, el desplazamiento “(...) ha perdido el carácter regional y temático (...) para adquirir mayor presencia en la ciudad y en regiones hasta entonces tranquilas (...)”³. Así, durante el año 2003, la población desplazada que recibió el departamento del Huila fue de 4607 hogares, en donde se resaltan como principales departamentos expulsores Caquetá, Putumayo y Tolima. Neiva se muestra como el principal municipio receptor del departamento del Huila, con una cifra aproximada de 2543 familias desplazadas⁴.

En cada cifra, en cada porcentaje consignado en los diversos informes, se oculta una problemática social en la que se violan abiertamente los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario y lo consagrado en la Carta Constitucional de 1991.

De esta situación, emerge el ser humano denominado desplazado; palabra que lo etiqueta dentro del contexto en que se desenvuelve y lo caracteriza como aquel que ha sido desalojado y desvinculado de su entorno, quien ve resquebrajadas las raíces de su identidad, integridad y salud emocional y alterada de manera significativa su estabilidad económica.

Este fenómeno tiene efectos profundos tanto en la vida de las personas, como en sus familias; se ven obligadas a reestructurar la concepción y los imaginarios sobre sí mismos y los demás, como también las formas de relación familiar, lo cual conduce a un cambio en las prácticas que se derivan de ellas. El desplazado, es obligado a dejar atrás lo que ha construido a lo largo de su vida y ante este hecho sólo se tiene a sí mismo y a su historia.

Al parecer, los efectos del desplazamiento permanecen en la vida de quienes lo viven y persisten durante y después de su ocurrencia. Así lo afirman Bello y colaboradores: “(...) perdidos los referentes sociales y materiales, deteriorada su identidad social y desestabilizados económica y emocionalmente, los desplazados sufren estados de depresión y ansiedad que comprometen su identidad personal (...)”⁵

El desplazamiento significa la ruptura de todas las redes en las que la familia se ha conformado y mantenido; la destrucción de los proyectos individuales, familiares y sociales trae como consecuencia una lesión a la integridad física y emocional de los afectados. Por consiguiente, los efectos del desplazamiento no se refieren de manera exclusiva a las pérdidas materiales sino también a las del vínculo afectivo construido en las familias.

Los efectos del desplazamiento sobre el vínculo afectivo reflejan la manera como los miembros de la familia se relacionan con los nuevos escenarios, la ruptura abrupta del sentimiento de proximidad entre ellos y la disolución de las figuras de protección y cuidado. Al asignar significados nuevos a la relación, las familias deben realizar un esfuerzo adaptativo para que les sea posible sobrevivir emocionalmente, esfuerzo que no siempre produce los efectos deseados.

El vínculo es el elemento esencial de la relación familiar, se construye en la interacción cotidiana, por tanto, su consolidación, debilitamiento o ruptura es propiciada por quienes participan en su constitución; dado que la familia es un sistema abierto, el mundo de sus interacciones puede verse fuertemente influido por factores externos, como el conflicto armado.

² AGIER, Michel y HOFFMAN, Odile. Ponencia presentada en el simposio del observatorio Sociopolítico y cultural. “Desplazados, Migración interna y Reestructuración Territorial”. CES. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, Mayo 5 de 1999. p. 107.

³ *Ibid.* p. 108.

⁴ Presidencia de la República – Red de Solidaridad Social. Registro único de Población desplazada por la violencia. Acumulado hogares y personas incluidos por departamentos como Receptor y Expulsor hasta el 15 de diciembre de 2003.

⁵ BELLO, Martha Nubia; CARDINAL, Elena Martín; ARIAS, Fernando Giovanni. Efectos Psicosociales y culturales del Desplazamiento. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Febrero de 2000. p. 84.

Los vínculos entre las personas se determinan mutuamente y legitiman las formas de relacionarse unos con otros; por ello, es posible asumirlos como un elemento para la transformación, con la posibilidad de incidir sobre sus contenidos, para dar paso a la reflexión y a la búsqueda de otras formas de vincularse, que faciliten el establecimiento de formas de relación renovadas.

El desplazamiento forzado genera cambios en las relaciones vinculares; sin embargo, no se conoce su intensidad, ni el sentido que los miembros de la familia le atribuyen a esos cambios y, menos aún, los procesos que se pueden animar para producir el fortalecimiento de la relaciones vinculares afectadas.

Desde los anteriores planteamientos, surgen los siguientes interrogantes que orientaron el estudio:

- ¿Cómo realizar una acción transformadora en las familias en situación de desplazamiento, que posibilite la reflexión hacia nuevas formas de vinculación donde el otro, en la relación, se considere igual?
- ¿Cómo desnaturalizar la rigidez de la trama vincular para que, una vez disuelta, se reconstituya como una expresión de reconocimiento de cada uno de los miembros de la familia como legítimo otro?

2. Objetivos



2.1 OBJETIVO GENERAL

Generar una acción transformadora orientada a la sensibilización y la movilización del pensamiento, que posibilite la reflexión en las familias en situación de desplazamiento, hacia la construcción de nuevas formas de interacción y vinculación en su entorno cotidiano.

2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Reconocer las formas de vinculación que se establecen en la cotidianidad familiar.
- Precisar los espacios y momentos donde los miembros de la familia manifiestan que se privilegian las relaciones vinculares afectivas.
- Esclarecer en qué medida están naturalizadas y legitimadas las relaciones vinculares que se establecen en la familia.
- Encontrar puntos de articulación entre los discursos sobre vínculos de afecto y las relaciones que las personas afirman que se establecen en la relación vincular.

- Revivir sentimientos, experiencias y vivencias de tipo vincular para que se expresen a través de la palabra y se pueda volver a pensar sobre ellos en un espacio propicio.
- Propiciar el cambio hacia nuevas formas de interacción y transformación de los vínculos familiares.

3. Antecedentes



Justificación

Recientemente, se ha generado un gran interés por abordar el estudio de las familias desplazadas. Los trabajos elaborados han permitido ampliar el conocimiento existente en cuanto a sus efectos y caracterización.

Según la revisión efectuada, en el ámbito nacional, se encuentran las siguientes investigaciones:

“De víctimas de la violencia a constructores de vida”, elaborado por Fabio Alberto Lozano y Flor Edilma Osorio (Universidad Javeriana, 1997), concluye que el desplazamiento causa efectos en la vida de los hogares y en cada uno de sus miembros; un ejemplo sobresaliente, es la mujer que cambia su rol, al constituirse de manera forzada en cabeza de hogar y asume el papel de proveedora de los ingresos familiares; además, muchos hogares sufren un proceso de desorganización y reorganización familiar, donde las responsabilidades se trasladan entre géneros y generaciones; debido a las nuevas labores y condiciones distintas a las del campo, los miembros de las familias adquieren diferentes estilos de vida; de igual forma, la relación de hijos y padres sufre modificaciones por la nueva vivienda, condiciones económicas y el poco tiempo compartido, convirtiéndose la calle en un atractivo importante para los jóvenes y niños.

El estudio denominado “Lazos familiares, territorios que se quiebran”, realizado por Olga Beatriz Díaz Jiménez (Universidad Nacional, 1998) que, a partir del enfoque cualitativo y desde el método etnográfico, plantea que las familias desplazadas se reestructuran; esto lleva a que una gran parte de los hogares queden a cargo de un solo miembro, casi siempre la mujer, dado que los hombres son usualmente víctimas de persecuciones, muertes y desapariciones. Por otra parte, la investigadora encontró que las familias participantes en el estudio dejaron parientes cercanos en sus lugares de origen, de tal manera que se trasladaron familias nucleares en su gran mayoría, lo cual conlleva a una frecuente preocupación por la situación que puedan vivir dichos miembros debido a la separación.

Las relaciones de pareja y con los hijos se deterioran una vez vivido el desplazamiento y, como consecuencia se presentan como problemas más frecuentes la culpabilización a la pareja, a los padres por parte de los hijos, desplazamiento de la autoridad, pérdida en la frecuencia y calidad de los afectos y la adopción de nuevos roles, entre otros; no obstante, la autora encontró familias que luego del desplazamiento experimentaron cambios positivos en su relación.

La investigación “Relatos de la violencia, impacto del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud”; realizado en Soacha, Cundinamarca, en el marco del programa Iniciativas Universitarias Para la Paz y la Convivencia (PIUPC), a cargo del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, realizada entre 1999 y 2000, se centró en el análisis de los efectos del desplazamiento forzado y las posibilidades de desarrollo integral de niños y jóvenes, especialmente desde la perspectiva de los niños.

Este estudio ubica el desplazamiento en el marco del conflicto armado interno, describe la situación de orden público en las zonas de procedencia de los niños, sus características socioeconómicas y su contacto con las nuevas poblaciones; concluye que la población infantil no sufre únicamente la violencia armada o la del desplazamiento, sino que vive también otras, como la violencia intrafamiliar. La comprensión de los niños sobre el desplazamiento está determinada por los procesos cognitivos, afectivos y sociales propios de la etapa del desarrollo en que se encuentran; los niños desplazados viven una crisis de adaptación cultural al tener que enfrentar nuevos escenarios estructurados sobre prácticas y valores que desconocían.

“Un País Que Huye”, es el título de un estudio elaborado por Jorge E. Rojas Rodríguez, director de CODHES (Santa Fe de Bogotá, Mayo de 1999); realiza un análisis acerca del desplazamiento forzado en Colombia, como contribución en la búsqueda de alternativas viables y sostenibles para quienes viven este drama. De acuerdo con el autor, la violencia, el desplazamiento y el despojo, han sido manifestaciones constantes del

conflicto armado interno a lo largo de la historia colombiana; así, los desplazados de comienzos de siglo por la “guerra de los mil días”, los desplazados de mediados de siglo por la “violencia” liberal-conservadora y los desplazados de fin de siglo por el actual conflicto armado, han sido y son protagonistas anónimos de unas guerras que no siempre sienten como propias, pero que cambiaron abruptamente sus condiciones de vida y sus referentes sociales y culturales.

La investigación “Conflicto armado y desplazamiento forzado en el departamento de Cundinamarca”, realizado en el marco del programa Iniciativas Universitarias Para La Paz y la Convivencia, de la Universidad Nacional de Colombia, División de Extensión (Santa fé de Bogotá, julio de 2000), realizado por Martha Nubia Bello, consultó diferentes fuentes de tipo gubernamental y no gubernamental como bases de datos, documentos de archivo, entrevistas directas a funcionarios y a los actores en conflicto; a partir de los datos recolectados concluye que entre los impactos generados por el conflicto armado y el desplazamiento forzado se encuentra el deterioro de tejidos sociales, lo cual implica la ruptura de vínculos vecinales y de identidades colectivas; ruptura que es el resultado de la manera como la dinámica y la lógica de la guerra ha empezado a permeare las culturas campesinas, conduciendo a la desestructuración de las relaciones de solidaridad y confianza construidas en las comunidades y a la introducción de nuevos conflictos entre vecinos y comunidades, por las supuestas o reales simpatías o relaciones de apoyo con los diversos grupos armados.

La autora del estudio plantea como alternativa viable frente a esta situación, la generación de áreas de trabajo específicas que vayan enfocadas a la generación de ingresos, salud física, psicosocial y vinculación a procesos formativos de las personas afectadas por los hechos del desplazamiento.

Fernando Arias y Sandra Ruiz Ceballos realizaron en Octubre de 2000 la investigación denominada “Efectos psicosociales del desplazamiento forzado en la niñez”, con el auspicio de la fundación Dos Mundos; el estudio concluye que el desplazamiento causa efectos en la vida de los niños que se expresan en un conjunto de secuelas emocionales, en algunos casos evidentes y fácilmente observables como los trastornos en el sueño, la pérdida del apetito, la tristeza, el miedo, el llanto frecuente; la mayoría de personas creen que éstos se superan con el paso del tiempo; no obstante, según los autores, este tipo de expresiones reflejan los cambios ocurridos en el mundo relacional del niño, tanto al interior de su familia, como de su entorno social y comunitario, lo que comporta nuevas realidades en su contexto vital, en su lenguaje, en su mundo emocional y en sus posibilidades de construir futuro.

Por otra parte, destaca que los efectos emocionales de los hechos de violencia a los que se exponen los niños, no sólo están dados por el evento violento, sino, además, por lo que éste genera en los adultos que le rodean; los niños no sólo sufren los cambios familiares, económicos, de seguridad personal, el desarraigo, la pérdida de identidad, pérdidas del medio escolar, sino que además soportan la carga emocional del adulto; por tanto, el niño se afecta por la forma como el adulto sufre la violencia; idea contraria a lo que éste suele creer al considerar que su sufrimiento no afecta a los niños, asumiendo que ellos no entienden lo que ocurre.

“El desplazamiento forzado indígena en Colombia - La ley del silencio y la tristeza”, es el título del estudio realizado por Harvey Danilo Suárez Morales y Diego Fernando Henao Arcila, en el año 2002. El trabajo se orientó a través del método de estudio de caso y concluye que el desplazamiento de la población indígena trae como resultado la desintegración de las unidades familiares, parentelas y comunidades a partir de la dispersión territorial, la pérdida de vínculos con los ecosistemas, las redes de intercambio y las redes de gobernabilidad, con motivo de los procesos de desarraigo y despojo; la disgregación de las familias y comunidades dificultan las posibilidades de consolidar procesos de permanencia e integridad cultural de las comunidades y de los pueblos indígena en general.

Las pérdidas son, entonces, múltiples y pueden conducir a la fragmentación territorial y la desestructuración de las redes sociales primarias; es decir, de las redes personales, familiares y comunitarias. En estos casos, quienes deben afrontar los mayores impactos son los niños, las mujeres y los adultos mayores, a tal punto que constituyen en casos extremos, un verdadero etnocidio (eliminación física o cultural de una minoría étnica).

En el ámbito regional son varios los estudios realizados sobre desplazamiento forzado; sin embargo, el más significativo por su relación con el presente trabajo es el realizado por Alida Artunduaga Parra y Andrea del Pilar Flórez Rivas titulado “Volver a Nacer: una Nueva Biografía se está Escribiendo”. Desde un enfoque cualitativo, el trabajo buscó comprender los significados de la situación de desplazamiento forzado en las vidas de los adultos hombres y mujeres desplazados por la violencia sociopolítica en Colombia, ubicados en el asentamiento Falla Bernal de la ciudad de Neiva.

Los resultados de ésta investigación permitieron concluir que las personas desplazadas se aferran a un pasado idealizado, evadiendo la realidad presente; pierden la responsabilidad familiar y personal debido a que las ayudas humanitarias de las diversas instituciones los llevan a la

dependencia socioeconómica, con la subsecuente victimización, internalizan sentimientos de desconfianza y una visión rígida de las relaciones, y utilizan el silencio y la violencia para resolver los conflictos. Otro aspecto significativo encontrado, es que a estas personas objeto de desplazamiento se les ha estigmatizado como un problema en sí y no al desplazamiento como tal.

Los estudios realizados sobre el tema, señalan que, hasta el momento, lo que ha guiado la indagación es la necesidad de caracterizar el problema y los actores, identificar los efectos, establecer los imaginarios y sentidos asignados a la experiencia, tanto desde lo cuantitativo como desde lo cualitativo, desde la descripción o desde la comprensión; estos énfasis investigativos no sólo son válidos sino pertinentes y necesarios en la perspectiva de generar conocimientos que incidan en el mejoramiento de los procesos de atención a las personas en situación de desplazamiento. Por tanto, los saberes obtenidos han permitido avanzar sobre el conocimiento de la población, sobre la manera como se ven a sí mismos o los ven los otros, además de identificar los efectos de esta situación; estos estudios plantean el problema y brindan conocimiento sobre él, pero dejan la intervención reflexiva para después o no se realiza.

Por otra parte, los estudios hechos segmentan la familia; hasta el momento, se ha obtenido conocimiento sobre los sentimientos, aspiraciones y percepciones de los adultos (hombres y mujeres), los jóvenes y los niños, de manera aislada o separada; no se ha abordado el estudio de la familia como unidad de vinculación, ni como un espacio de relación que establece una unidad representacional distinta a la suma de las partes. En este sentido, se ha obtenido conocimiento sobre las familias desplazadas desde voces distintas, que no logran integrarse porque no se escuchan entre sí, o desde las visiones particulares de quienes las constituyen.

Además, no se ha abordado el tema de la vinculación afectiva desde la perspectiva de sus protagonistas, orientado al reconocimiento reflexivo de sus problemas y particularmente hacia la transformación.

En síntesis, las razones que justifican este estudio son las siguientes:

1. El enfoque de Investigación – Intervención es una oportunidad maravillosa para “no dejar a la gente con las manos vacías”. Este enfoque investigativo, permite la construcción de conocimiento a partir de las voces de los actores y al mismo tiempo da cuenta de las transformaciones ocurridas dado que, intencionalmente, se generan los espacios para esta transformación. En este sentido, no sólo se conoce sino que, además, se interviene sobre lo que se conoce.
2. Este enfoque investigativo reivindica el valor de la palabra y de la acción de los niños y las mujeres, quienes tradicionalmente asumen un papel de sumisión frente al hombre-padre.
3. El enfoque permite cualificar los procesos de formación de los nuevos Psicólogos, en la medida en que les permite sensibilizarse frente a la investigación y además establecer estrategias de intervención, que permitan la movilización de sentimientos y pensamientos en los actores. De esta manera, el joven psicólogo se coloca en el doble papel de investigador y terapeuta.
4. Es la oportunidad de obtener conocimiento acerca de la interacción familiar desde las voces de quienes la construyen es, por tanto, una oportunidad de confrontación y crecimiento para todos sus miembros y una posibilidad para las mismas familias de ganar en auto-conocimiento y auto-aceptación.
5. Este trabajo contribuye a construir conocimiento sobre los vínculos afectivos, tema que, como se evidenció en los antecedentes, no ha sido abordado hasta el momento ni se ha tenido la intencionalidad de fortalecerlos.
6. Además, permite integrar los saberes construidos desde una aproximación de corte Humanista, para vivenciarlos y evaluarlos, teniendo la posibilidad de aprender junto con las familias participantes en el estudio.

4.

Referente Conceptual

VINCULACIÓN AFECTIVA Y DESPLAZAMIENTO FORZADO

La familia es el principal sistema de socialización de la persona; en ella construye su identidad, adquiere valores y creencias, crea un sello personal y forja el camino hacia su constitución como ser único e irrepetible.

La familia es, por tanto, el escenario principal de construcción del vínculo afectivo, el cual se establece a partir de la proximidad entre sus miembros, especialmente entre padres e hijos. Es en este espacio de interacción donde se tejen los vínculos de afecto, allí se inicia la construcción de representaciones sobre sí mismo y el entorno que se traducen en formas de relación para toda la vida, a partir de las cuales surgen las relaciones con los demás, aspecto que deja sentado la importancia de la calidad de las relaciones tempranas y su influencia significativa en el desarrollo socio-emocional posterior del individuo. Cabe resaltar que estas primeras relaciones significativas son determinantes en la constitución de nuevos y posteriores vínculos.

La relación con los padres, o cuidadores, se constituye en el escenario fundamental para la construcción de las relaciones vinculares; por una parte, pueden dar origen al establecimiento de relaciones sanas basadas en la aceptación y el reconocimiento como sujeto; o, por el contrario, al establecimiento de relaciones vinculares negativas que se expresan en la existencia de bajos niveles de aceptación, sumisión y dominación, vehiculadas por la falta de comunicación y cariño.

Las experiencias tempranas con la familia establecen las bases fundamentales de la personalidad de cada individuo, le permiten la formación de actitudes y sentimientos, tanto positivos como negativos, y dan paso a la manera como se proyectará en sus relaciones interpersonales.

El vínculo afectivo es entendido como la relación que une una persona a otra a lo largo de la vida, por considerarla fuerte y protectora. Existe en el marco de una interdependencia entre los elementos que lo conforman; así, cada miembro de la familia contribuye a la evolución del otro, bien sea en la dirección de su sano desarrollo o en la dirección opuesta. “La capacidad de establecer lazos emocionales íntimos con otros individuos -a veces desempeñando el papel de buscador de cuidados y a veces en el papel de dador de cuidados- es considerada como un rasgo importante del funcionamiento efectivo de la personalidad y de la salud mental”.⁶

En este marco relacional, la palabra tiene un papel fundamental como herramienta de comunicación, es decir, como medio de transmisión y negociación de sentidos y edificadora de significados sobre sí mismo, los demás y las experiencias.

La palabra, vehículo de socialización y de interacción, surge de la necesidad inevitable de entrar en contacto con el otro, de establecer relaciones, lo cual hace del vínculo y la palabra fuerzas complementarias e inseparables en la vida del ser humano.

Una vez aclarados estos conceptos, es nuestro deseo adentrarnos en el mundo de las relaciones vinculares formadas de las familias desplazadas.

El desplazamiento forzado está presente en nuestro territorio como una consecuencia de la degradación del conflicto armado, que se expresa en formas cada vez más exacerbadas de violencia y en la actualidad no sólo afecta la integridad física sino, fundamentalmente, la salud emocional de miles de personas. Es una estrategia de guerra orientada a preservar o a ampliar el dominio territorial de los grupos armados ilegales y a establecer mecanismos de seguridad necesarios en el combate, mediante la expulsión de quienes se consideran pertenecientes o auxiliares del bando contrario.

El desplazamiento trae consigo efectos demográficos, económicos, políticos, sociales y culturales; afecta la dignidad de las familias al privarlos de los derechos fundamentales consagrados en la Constitución Política de Colombia; incide en su identidad, altera de forma directa los lazos familiares al producir la muerte o al forzar las separaciones temporales o definitivas; igualmente, perturba las redes de relaciones comunitarias establecidas como un medio privilegiado de soporte y convivencia.

El estado colombiano promulgó la ley 387 de 1997, que define al desplazado como “toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, a abandonar su localidad de residencia o las actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas.”⁷

En la mayoría de las ocasiones, las personas que enfrentan la amenaza de sus vidas o la de sus familias, se ven obligadas a tomar la difícil determinación de abandonar la tierra que han habitado por tantos años y les ha permitido construir su proyecto vital.

⁶ BOWLBY, John. Una base segura, Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Ed. Paidós. Barcelona 1995. p. 142.

⁷ ESPINOSA, Yolima; GARCÍA, Jesús; ARISTIZÁBAL, José; ESPINOSA, Carlos y otros. Organización Internacional para las Migraciones – OIM. Los desplazados: esa Colombia que no podemos ignorar. ANEXO 4. Ley 387 de 1997.

Al ser forzados a abandonar el escenario de su cotidianidad y de sus interacciones, se altera su funcionamiento psicológico, dado que es una situación que ha sido impuesta de manera violenta y debe ser asumida intempestivamente y sin preparación alguna, exponiéndose a transformaciones inesperadas que conllevan a la ruptura de la redes establecidas (familiares y vecinales) en sus lugares de origen, al resquebrajamiento del sentido de la vida y de la forma particular de vivir. Como lo menciona Bello:

“A pesar de la diversidad de lugares de procedencia un común denominador es encontrar en los testimonios de los desplazados una fuerte relación con la tierra, la evocación permanente del río, la montaña y los animales, los cuales han hecho parte de su forma de vida, no sólo por haber sido la fuente permanente y siempre dispuesta para la subsistencia, sino la base del trabajo que les ha permitido ganar el reconocimiento como personas capaces de tener independencia y de responder por sí mismas. El conocimiento y la capacidad para trabajar la tierra lo que les permite convertirse en un “hombre de bien”, por cuanto de ello depende, en gran medida, la posibilidad de tener una familia y responder por ella”⁸.

Quienes se desplazan, lo hacen para preservar su vida y conservar la unidad familiar, pues sienten que su supervivencia y la de sus familiares está en peligro apremiante, debido a los diferentes métodos de terror y amedrantamiento empleados por sus expulsores.

Los cambios causados por este fenómeno quebrantan dramáticamente el estilo de vida; el desplazado debe afrontar una especie de salto al vacío derivado de la supresión abrupta de las condiciones que le prodigaban cierta seguridad y capacidad de dominio sobre su vida y se enfrenta a una situación en la que no es posible controlar nada porque todo, o casi todo, es nuevo y desconocido, en una cultura y formas de vida para él incomprensible y difícil de manejar.

El desplazado padece hambre, hacinamiento y estigmatización; afronta conflictos que antes no conocía, ocasionados por el uso y el tipo de espacio, la falta de elementos mínimos, la diversidad cultural, de sistemas y códigos de comunicación y las formas de representación de la realidad.

La vida en la ciudad le provoca nuevos temores y nuevas inseguridades, pues la persona en situación de desplazamiento percibe, en el lugar de llegada, otros sucesos amenazantes (robos, violaciones, explotación, accidentes, sectas satánicas, extorsiones, entre otros) que lo llevan a adquirir conductas como el encierro o el aislamiento que se transmite a los demás miembros de la familia, para prevenir los efectos causados por las nuevas amenazas.

La vivencia del desplazamiento forzado perturba la salud mental individual, familiar y colectiva, que se expresa en la interiorización y agudización de patrones de violencia, que, a su vez, se convierten, con el tiempo, en fuertes cadenas que transmiten agresión en la vida cotidiana y generan comportamientos como el consumo de psicoactivos legales e ilegales, el aislamiento social, la depresión profunda, la disfunción familiar y laboral, afectando las relaciones que se establecen pues causan gran malestar emocional.

Así, la dinámica afectiva de las familias desplazadas dificulta la adecuada adaptación a la nueva situación experimentada y produce transformaciones en su lógica y formas particulares de relación.

Estas transformaciones afectan la trama vincular de la familia de diferentes maneras. Por un lado, la ruptura de sus vínculos y de su unidad, producida por la desintegración que se vivencia como un hecho generador de angustia; por otro, la transformación de sus roles, tiempos y espacios; las mujeres-madres pasan de ser figuras de cuidado y protección a ser proveedoras, los hombres-padres se borran al perder su papel de proveedores al verse obligados a ceder el poder a la madre, los niños pasan de ser cuidados y protegidos a ser fuentes del sustento familiar mediante el rebusque y la incorporación temprana a formas disfrazadas de trabajo; finalmente, la ausencia abrupta de los hijos o los padres por distanciamiento o pérdida de los seres queridos - impone nuevas formas de organización.

Los duelos no resueltos y los bajos niveles de afrontamiento de los mismos, conducen a la irritabilidad, la disminución de la tolerancia y a la expresión de este dolor en conductas violentas que alteran la dinámica relacional existente. Así mismo, en las relaciones afectivas establecidas en las familias desplazadas, ocurren múltiples experiencias emocionales que llevan al surgimiento de sentimientos contrarios enmarcados en la dualidad del amor y del odio; esta ambivalencia afectiva reflejada en el interior de algunas familias en situación de desplazamiento, lleva a la

⁸ BELLO, Martha Nubia; CARDINAL, Elena Martín; ARIAS, Fernando Giovanni. Op cit. p. 102.

conformación de hogares con estructuras jerárquicas verticales y autoritarias, que, según Alice Miller, facilitan el abuso del poder impregnado en las prácticas de sus miembros. En esta dinámica se pone énfasis en los deberes de los subordinados y no en los derechos.

En esta medida, en las familias desplazadas se naturaliza la corrección del error mediante el golpe y la humillación por parte de quienes imponen la autoridad, aflorando un respeto unidireccional que anula la posibilidad de defensa de los más débiles.

Esta dificultad, relacionada con el empleo de acciones de poder, fragmenta los vínculos afectivos; por tanto, la íntima relación con los padres, hermanos, vecinos, familiares y amigos se ve alterada por la nueva situación que enfrentan.

Además, el debilitamiento de los lazos afectivos en estas familias se ve favorecido por la presencia de procesos de culpabilización y resentimiento relacionados con la situación que viven, aminoran la expresión de afecto y el significado de vida en común, debido a que cada uno de sus integrantes busca en ellos y en los otros próximos, los comportamientos o actitudes que causaron el desplazamiento.

Por tal motivo, se encuentra en la identidad personal un discurso descontextualizado pleno de depresión y ansiedad; ahora están sumergidos en un mundo en donde se llenan de incertidumbre y temor; estas características contribuyen al debilitamiento de los lazos de amor y confianza que algunas familias habían construido en sus lugares de origen.

Los miembros de la familia se ven afectados por la desorganización emocional, intranquilidad, desasosiego, inquietud y tristeza; se presentan, además, sentimientos de rabia, incertidumbre, desconcierto y miedo, como expresión del rechazo a las circunstancias en las que se hallan, consideran que por la actuación violenta de otros se encuentran así; es difícil, entonces, asumir las diversas pérdidas, tanto materiales como simbólicas, lo que altera la capacidad de juicio de la persona e incrementa los sentimientos de desconfianza.

Sin embargo, es preciso dejar claro que los efectos nocivos del desplazamiento no siguen una dirección inequívoca ya que afectan de manera diferencial a las familias y sus integrantes, dependiendo en gran parte de la historia relacional previa y específicamente de los recursos internos disponibles. Por tanto, las familias con un sistema vincular fuerte y firme, que han superado con éxito crisis anteriores, afrontarán de manera positiva esta situación a diferencia de aquellas que no lo han hecho. Incluso para algunas, este evento dará como resultado una mayor cohesión e integración, mientras que para otras, se precipitará la desintegración y la ruptura definitiva de la trama vincular.

Por todo lo anterior, podemos considerar al desplazamiento como un suceso estresante que altera el equilibrio personal y la estabilidad del núcleo familiar. Esta reflexión nos lleva a considerar que en este proceso de múltiples cambios es de vital importancia el modo como se relaciona la familia; éste obstaculizará o facilitará la vinculación intra e inter familiar en la nueva situación.

El ser humano, y por ende la familia, afronta de manera recurrente el conflicto entre la vida y la muerte, la salud o la enfermedad, el cual se resuelve solamente a partir de la disposición a vivirlo y a aprender de él.

“Aunque la capacidad de cambio del desarrollo disminuye con los años, el cambio continúa a lo largo de todo el ciclo vital, de manera que los cambios favorables o desfavorables siempre son posibles. Esta posibilidad continua de cambio significa que una persona nunca es invulnerable a cualquier posible adversidad, y también que nunca es impermeable a las influencias favorables”.⁹

De la misma forma, la resolución o la transformación de la situación planteada, implica que cada uno debe reconocer y respetar las opiniones del otro, cada uno debe realizar un análisis de lo que piensa y siente para que su perspectiva sobre los hechos confluya con los de los otros; para esto es necesario fortalecer la auto-aceptación y la aceptación del otro lo que genera una función dialéctica que encuentra en el compartir, un medio de superación y adaptación creativa de las diferencias.

En una relación vincular es importante hacerse comprender y darle sentido a las palabras, buscar la armonía entre lo que se desea alcanzar y los caminos para lograrlo, ser congruente entre el comportamiento y la expresión verbal hacia el otro. Del mismo modo, los fines y los medios utilizados por cada integrante de la familia deben estar orientados por unos límites éticos, que permitan llegar a acuerdos para que las personas involucradas en la relación familiar se fortalezcan y se transformen hacia la consecución de un mejor vivir.

⁹ BOWLBY, John. Una base segura, Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Op cit. p. 158.

5. Metodología



5.1 INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: BASES TEÓRICAS

Esta investigación abordó el fortalecimiento de las relaciones vinculares en las familias en situación de desplazamiento bajo el enfoque cualitativo, que intenta capturar el fenómeno de una manera holística para comprenderlo en su contexto; enfatiza la comprensión del significado humano atribuido a unas circunstancias o fenómenos en su ambiente natural; por tanto, la comprensión del significado se hace desde el punto de vista propio.

Las características que posee el enfoque cualitativo condujeron a que la aproximación metodológica fuera consecuente con los propósitos del estudio y orientaron el curso de la investigación bajo un abordaje que tiene las siguientes características:

- Holístico, porque tuvo en cuenta los contextos en que está inmersa la persona y su subjetividad.
- Interpretativo, porque tomó como elementos básicos de estudio el lenguaje (verbal y no verbal) y las interacciones de los actores sociales para desentrañar el sentido y el significado que los subyace.
- Comprensivo, en cuanto buscó objetivar la realidad, es decir, sacar del mundo interior al exterior los símbolos, para ponerlos en común con otros.
- Categórico, porque al analizar e interpretar los datos o eventos construidos a lo largo de la investigación, se hace mediante ejes temáticos.
- Confiable, pues la veracidad y credibilidad con que cuentan sus resultados, hace referencia a las relaciones establecidas entre los informantes claves, los métodos y las técnicas.
- Flexible, porque sus diseños están construidos de manera abierta, con el fin de captar y recoger los matices sociales y personales que presenta la realidad.

Se escogió el método de Investigación-Intervención porque éste “concibe el conocimiento como posibilitador de transformación, el cual partiendo de unos referentes iniciales, aborda la realidad para intentar entenderla y, en ese intento amplía la comprensión y estructura las maneras para propiciar su cambio”¹⁰.

En el desarrollo de este proceso, se van reconociendo nuevas formas de vinculación y se hace necesario investigar e intervenir de manera simultánea; así, se da lugar a “un conocimiento contrastado, socializado y enriquecido en el ámbito en el cual se gesta y donde alcanza su sentido la intervención”¹¹.

De este modo, se propició que las familias movilizaran y transformaran sus ideas, imaginarios y conceptos que se producen y circulan a través del lenguaje y conceptos que se producen y circulan a través del lenguaje, mediante la creación de un ambiente de no enjuiciamiento que permitió la sensibilización y socialización del mundo subjetivo e intersubjetivo, que se manifiesta y se vive alrededor de los vínculos. Además, se buscó favorecer un clima que permitió el compromiso y la participación del grupo, dando valor a la palabra, propiciando la puesta en común donde la reflexión, la historicidad y la experiencia emocional fueron ejes del conocer y transformar para todos los que participaron en el proceso.

¹⁰ DE SANTACRUZ, Cecilia y RAPACCI, Maria Lucia. La Realidad Social. 2000

¹¹ Ibíd.

5.2 ABORDAJE DEL ESTUDIO

La Investigación-Intervención generó un proceso de reflexión al interior de los grupos conformados por las familias en situación de desplazamiento, donde se plantearon interrogantes desde las categorías que fueron emergiendo en la realidad estudiada; se proporcionaron espacios de comunicación en los que las familias evidenciaron sus creencias y relaciones vinculares; se propició la construcción de una zona intermedia, entendida como lugar de no enjuiciamiento, propicio para la resignificación de la experiencia humana, el encuentro entre las personas, la construcción de sentidos y la producción de realidades. De esta manera, fue posible plantear posibilidades de transformación en un clima emocional de apertura al cambio.

En otras palabras, las actividades grupales se articularon a la experiencia de la tercera zona, donde las diversas formas de expresión de los sujetos involucrados tuvieron un sitio privilegiado, que facilitó la manifestación de múltiples posibilidades de sensibilidad y comprensión en las relaciones desde la propia realidad, a partir del juego del pensamiento, las ideas y las imágenes que fueron construidas permanentemente.

En el desarrollo de este proceso, se trabajó con la modalidad de grupos reflexivos que se constituyeron en dispositivos de acción y de cambio; a su interior, se emplearon estrategias que facilitaron la participación activa de los miembros de la familia y los convirtió en espacios donde las personas pudieron reconocer la importancia de transformar las formas cotidianas de vincularse en su entorno familiar.

A medida que se avanzó en los encuentros, los integrantes de las familias fueron identificando las formas de vinculación que establecen en la vida diaria, reconocieron las fortalezas existentes, detectaron las debilidades y empezaron a aceptar que pueden establecer renovadas relaciones vinculares en la cotidianidad familiar. Se facilitó la expresión en un ambiente de confianza y se comunicó a las personas el sentimiento de que sus palabras eran escuchadas y sus opiniones validadas como aportes importantes para la transformación.

Durante el proceso, se fue detallando lo que cada miembro de la familia quiso manifestar con sus gestos, palabras, expresiones corporales, silencios, miradas, para captar el significado, comprenderlo, hacer una lectura de la realidad y construir conocimiento desde el sentir de las mismas familias.

El equipo investigador fue facilitador de la dinámica grupal, observador del comportamiento y la movilización del grupo y de lo que fue sucediendo durante cada sesión, para, de esta manera, motivar a la reflexión a partir de los mismos planteamientos de las personas participantes.

Se facilitaron espacios de participación y de diálogo donde se promovió la expresión oral y escrita y se estimuló el surgimiento del cambio que pudieran llevar a la adopción de nuevas formas de vinculación.

La duración del estudio fue de catorce meses; durante los primeros tres, se desarrolló la fundamentación teórica; en los siguientes nueve meses se realizó la Investigación-Intervención, y en los últimos dos meses, se elaboró el análisis e interpretación de los datos recogidos durante todo el proceso.

5.3 ETAPAS DEL ESTUDIO

El estudio con las familias desplazadas se realizó a partir de 4 etapas, con un tiempo de duración de 9 meses comprendido entre el 21 de abril hasta el 14 de diciembre de 2003; con 30 sesiones de trabajo, cada una con un promedio de 4 horas, para un total de 120 horas.

5.3.1 Etapa de Acercamiento:

Esta etapa consistió en el establecimiento de la relación entre las familias participantes y el equipo de investigación. Se inició con los primeros contactos orientados a la selección definitiva de las familias, la realización de dinámicas de integración, la concertación de acuerdos sobre la conformación del grupo reflexivo y la definición del cronograma de trabajo.

El primer acercamiento con los participantes ocurrió en Covolhuila, institución responsable de proporcionar ayuda humanitaria a las familias desplazadas. Si se tiene en cuenta que la ayuda se da sólo por tres meses, esta institución organiza los grupos dependiendo de su antigüedad de conformación y les asigna un número específico. En el momento de realizar la selección, se asistió a la sesión de entrega de los mercados de los grupos 14 y 15, donde se les dio a conocer el proyecto, su intencionalidad, metodología y resultados esperados; luego, se recogieron los datos de las personas que quisieron vincularse. Con 25 familias seleccionadas, se inició el proceso mediante una convocatoria a la primera sesión de trabajo, que se realizó en un amplio salón de la Institución citada.

Esta primera sesión fue determinante para la conformación del grupo y el establecimiento de la relación con el equipo de investigación. Se explicó otra vez la intencionalidad del estudio y se hicieron las respectivas aclaraciones a las familias.

El sentimiento predominante en el inicio de esta primera etapa fue la desconfianza, tanto hacia los investigadores como entre los integrantes del grupo, desconfianza que se expresó en el silencio y la prevención. El desarrollo de las primeras sesiones, orientadas a lograr el conocimiento al interior del grupo y generar lazos de confianza, tuvo en la lúdica su principal aliada, logrando poco a poco que las familias fueron construyendo un clima de confianza que se fue fortaleciendo a medida que el proceso avanzó.

Las actividades fueron variadas; unas se hicieron en familia y otras se desarrollaron según grupos de edad (niños, adolescentes y adultos), con el fin de facilitar la integración grupal y posibilitar el espacio para crear una relación sólida y consistente con el investigador en cada grupo. En esta etapa, y durante todo el proceso, el investigador fue un facilitador razón por la cual se usará indistintamente este término para referirse a él; en estos grupos se realizaron actividades lúdicas, acompañadas con conversaciones acerca de la metodología de estudio. En estas primeras sesiones, el grupo definió las reglas de funcionamiento, sus implicaciones y día y duración de las jornadas de encuentro.

Durante el transcurso de las diferentes interrelaciones con las familias, se experimentaron diversas sensaciones; unas de satisfacción por lograr un acercamiento con las familias y otras de desilusión, por el comportamiento de algunos participantes que se mostraban pasivos y poco receptivos y expresivos, mientras que otros participantes tuvieron dificultades para cumplir con la asistencia.

Este último inconveniente condujo a realizar una nueva convocatoria con familias vinculadas al Albergue Infantil, institución que atiende a personas desplazadas, lo que llevó también a cambiar el lugar de las reuniones.

Esta etapa se realizó en cinco sesiones, período durante el cual se lograron los objetivos propuestos y se alcanzó una buena integración grupal y motivación por parte de los participantes, que se afianzó con un pacto de confianza que se constituyó en un rito al inicio de todas las sesiones.

5.3.2 Etapa de Exploración

Esta etapa se caracterizó por contactos cada vez más profundos basados en la confianza, la escucha, el no enjuiciamiento y el respeto al otro como persona; en este momento, las familias fueron divididas por edades y género, organizándose grupos reflexivos, de aproximadamente seis integrantes.

Durante los primeros grupos reflexivos se escucharon narraciones que brindaron poca información sobre los vínculos; a medida que se fue ganando la confianza, se transmitieron sentimientos y vivencias lo que permitió conocer las relaciones vinculares de los participantes y la forma como ellas han impactado sus vidas. Las expresiones denotaban tristeza al recordar algunos eventos o situaciones y, generalmente, iban acompañadas por llanto disimulado, sonrisas nerviosas y miradas distantes.

Cabe resaltar, además, que en la medida en que se fue avanzando en los grupos reflexivos, se observaron personas movilizadoras, participantes activos y receptivos a las expresiones de sus compañeros; esta situación estimuló a los participantes distantes, tímidos, callados y pensativos a expresar sus sentimientos y pensamientos de manera espontánea.

Para lograr mayor exteriorización de sentimientos y pensamientos, se desarrollaron actividades que obraron como movilizadoras de la palabra, el pensamiento y la expresión de sus vínculos afectivos; además, se fortaleció la confianza en el grupo y se motivó la participación, lo que llevó a

ampliar los lazos de amistad entre las personas permitiendo una mayor familiaridad en el grupo.

Actividades generadoras como cuentos, casos reales, dibujos, canciones alusivas a la familia, juego de roles, narraciones de su vida, entre otras, promovieron en los participantes sentimientos de identificación y proyección haciendo posible la exteriorización de sus experiencias negativas y positivas producto de la interacción con sus familias en la infancia y de sus relaciones actuales.

Esta etapa tuvo una duración de ocho semanas, aproximadamente. La interacción en los grupos reflexivos permitió la construcción de un nuevo espacio de relación para las familias desplazadas que propició una mayor familiaridad.

5.3.3 Etapa de Expresión

Se desarrolló durante siete sesiones, en las cuales los integrantes de las familias evolucionaron hacia el logro de una mayor consolidación y el fortalecimiento de las relaciones de confianza, catalizadas por la intencionalidad de los facilitadores. Estos nuevos encuentros permitieron crear un ambiente en donde cada uno fue ganando en reconocimiento y aceptación frente a sí mismo y frente al grupo. La expresión fue más fácil y emergieron contenidos propios de la etapa anterior en un fluir constante entre el pasado y el presente, pero con el elemento adicional de la progresiva construcción de la memoria crítica. Esto condujo a que participantes con niveles distintos de desarrollo se convirtieran en dinamizadores de su propia transformación y la del grupo.

Mediante la reflexión crítica y la participación colectiva, los grupos fueron orientados para que reconocieran las diversas formas de relación en la vida cotidiana y, de esta forma, exploraran vínculos de afecto que se expresan de diferente manera, rompiendo así la naturalización de los mismos para asumirlos de manera más conciente.

En esta etapa, los diversos lenguajes de los participantes fueron más contundentes; la creación de la "Tercera Zona" permitió ampliar las expresiones, conectar los contenidos y movilizar a las personas en y hacia otras dinámicas y ambientes de relación distintas a las comúnmente establecidas, las cuales, al estar tan arraigadas, crean la percepción de una realidad estática, natural e inalterable.

En este contexto de interacción se hizo evidente: La apertura a los otros como dinamizador de la transformación en los vínculos familiares, orientada a construir ámbitos posibilitadores de cambio; se reflexionó sobre las posibles alternativas o las formas de relación necesitadas de fortalecimiento en una perspectiva de apertura a los otros, pasando por la flexibilización de la postura propia. La reflexión se desarrolló en un ambiente en el que cada participante se sintió reconocido y aceptado.

Cabe resaltar que durante el transcurso de esta etapa se observó una reducción en la asistencia de las familias participantes, debido a que algunas de ellas tenían otros compromisos relativos con la búsqueda de empleo, vivienda o por problemas de salud.

5.3.4 Etapa de aceptación

Esta última etapa de la investigación se organizó por familias. La presencia de todos los integrantes de cada grupo familiar generó mayores niveles de confianza y expresión, lo que permitió establecer relaciones de equidad entre ellos, en un proceso progresivo de superación de las diferencias establecidas; esto condujo a que la participación aumentara considerablemente en comparación con las etapas anteriores.

En cada grupo reflexivo, constituido por una familia, las actividades generadoras tuvieron un alto contenido emocional y expresivo, con un nivel más profundo de comunicación; se posibilitó la interacción familiar que propició la proximidad entre las mismas a través del contacto físico y el juego.

Igualmente, se proporcionó apoyo para facilitar la expresión, especialmente de los niños a los adultos o de las mujeres hacia sus esposos, sin el temor a ser maltratados por los contenidos expresados. Por ello, la palabra libre, espontánea y sin enjuiciamientos fue avanzando de manera gradual, con una búsqueda para encontrar nuevas formas de relación.

Fue notorio el avance de las familias, iniciado con el reconocimiento de las formas de distanciamiento en la relación y que culminó con la adopción de nuevas maneras de relacionarse en familia, lo que hizo evidente el proceso de cambio y la transferencia de esas transformaciones a los ambientes cotidianos de interacción. Todo lo anterior fue posible gracias al interés y la constancia demostrada por las familias y el deseo de continuar transformando sus relaciones vinculares cotidianas.

5.4 POBLACIÓN

El estudio se desarrolló con 25 familias desplazadas, con un promedio de 5 integrantes cada una, para un total de 111 personas; para la selección se definieron los siguientes criterios:

- TIEMPO DE PERMANENCIA EN EL LUGAR DE ORIGEN: Superior a 15 años, por considerar que durante este tiempo la construcción de sus vínculos no hubiese sufrido la influencia de tensiones asociadas a los continuos cambios de lugar.
- TENENCIA DE PROPIEDADES EN LA ZONA DE ORIGEN: Debían ser dueños de la parcela de donde derivaran su sustento para que la construcción de los vínculos no hubiese sufrido tensiones asociadas con la búsqueda permanente de trabajo.
- VINCULADAS A UNA INSTITUCIÓN: Se determinó trabajar con familias desplazadas vinculadas a programas de atención institucional públicos o privados, dado que esto facilitaba el contacto de los investigadores y les generaba mayor confianza y credibilidad.

Las características de la población participante a lo largo del estudio se muestran a continuación; los nombres que se menciona son seudónimos y el lugar de procedencia ha sido cambiado para preservar su identidad y seguridad.

No. FAMILIA	INTEGRANTES	EDAD	LUGAR DE PROCEDENCIA
1	Alino	50	Iquira (Huila)
	Martha	56	
	Yuly	11	
	Juana	7	
2	Rosa	55	Chaparral (Tolima)
	Laura	19	
	Oswaldo	20	
	Yaneth	2	
	Daniela	20	
	Julián	21	
	Arturo	22	
	María	8	
	Natalia	7	
Sergio	5		
3	Jorge	38	Caquetá
	Nidia	31	
	Yeimy	5	
	Diana	2	
4	Jenny	41	Chaparral (Tolima)
	Fabián	14	
	Juliana	12	
	Nadia	2	
5	Norberto	52	Motilón (Huila)
	Violeta	50	
	Cristóbal	10	
	Mariana	8	
6	Luz	30	Motilón (Huila)
	Germán	9	
	Carolina	7	
	Jeferson	4	

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

	Elkin	3	
7	Lalo	36	Motilón (Huila)
	Silvia	35	
	Lorenzo	10	
	Jonathan	5	
	Eliana	7	
	Alberto	3	

No. FAMILIA	INTEGRANTES	EDAD	LUGAR DE PROCEDENCIA
8	Jaime	38	Florencia (Caquetá)
	Ana	35	
	Jolima	9	
	Diego	7	
	Bladimir	5	
	Fernando	2	
	Bebé	1 mes	
9	Nohora	52	Curillo (Caquetá)
	Samy	12	
	Andrés	19	
	Camilo	9	
	Karina	5	
10	Omar	56	Caquetá
	Soraya	52	
	Alfredo	33	
	William	27	
	Derly	24	
	Tania	16	
11	Emilio	58	Baraya (Huila)
	Alex	11	
12	Zoraida	41	Guadalupe (Huila)
	Liliana	13	
	Jairo	10	
	Orlando	7	
13	Carmenza	48	Caquetá
	Lucía	18	
	Nataly	10	
14	Lucila	38	Colombia (Huila)
	Nancy	15	
	Bruno	55	
	Camilo	8	
15	Luis Fernando	65	Caquetá
	María	63	
	Liliana	14	
	Lisma	12	
16	José	35	Chaparral (Tolima)
	Carolina	33	
	Claudia	10	
	Patricia	7	
	Marcos	8 meses	
17	Edilberto	63	Guadalupe (Huila)
	Berta	55	
	Eliás	22	

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

FAMILIA	INTEGRANTES	EDAD	LUGAR DE PROCEDENCIA
18	Bernarda	44	Chaparral (Tolima)
	Maira	19	
	Lina	15	
	Andrés	13	
19	Saúl	58	Colombia (Huila)
	Oscar	23	
	Javier	19	
	Johana	14	
20	Héctor	63	Colombia (Huila)
	Blanca	58	
21	Elisa	63	Caquetá
	Benjamín	72	
	Yesenia	26	
	Norberto	22	
22	Omaira	39	Chaparral (Tolima)
	Arturo	45	
	Manuel	20	
	Silvia	16	
23	Edilma	40	Guadalupe (Huila)
	Pedro	45	
	Shirley	22	
24	Javier	41	Chaparral (Tolima)
	Rosario	42	
	Camilo	25	
25	Rodolfo	48	Colombia (Huila)
	Carmen	43	
	Isabel	22	
	Beatriz	19	

Teniendo en cuenta la desvinculación progresiva y la asistencia irregular de algunas familias participantes en el estudio, se muestran a continuación la descripción y los famiogramas de seis que participaron de manera permanente a lo largo de todas las sesiones.

Para un mejor entendimiento, se muestran los significados de los símbolos y convenciones de los famiogramas:

SÍMBOLOS INDIVIDUALES



Hombre

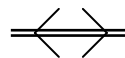


Mujer



Sexo indeterminado,

SÍMBOLOS DE RELACIÓN



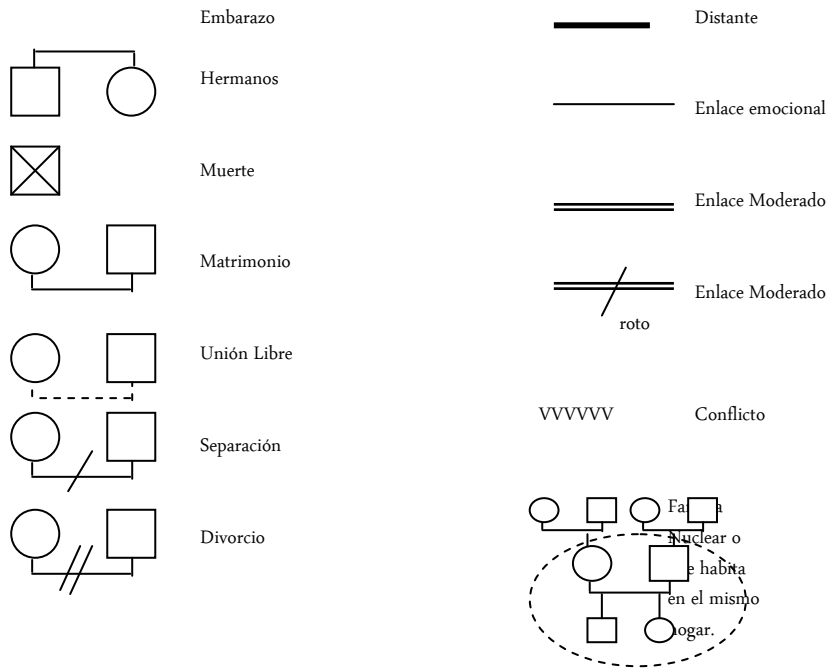
Repulsivas



En Conflicto



Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

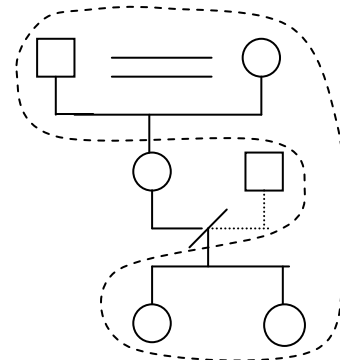


FAMILIA No. 1

Familia de origen rural, que emigró del municipio de Iquira (Huila), a la ciudad de Neiva, ubicándose en el barrio Panorama.

Antes del desplazamiento, el hogar estaba integrado por el señor Alino, jefe del hogar; su esposa Martha, ama de casa y sus tres hijos, dos mujeres y un hombre. Posteriormente, cada uno de los hijos fue formando su núcleo familiar; sin embargo, una de sus hijas dejó a cargo de Alino y Martha dos de sus hijas: Yuli y Juana, de 11 y 7, años respectivamente.

Actualmente, sus nietas son quienes los acompañan y a su vez ellos se han convertido en las figuras protectoras. Después de desplazarse, han perdido la comunicación, especialmente con sus dos hijas, a quienes el señor Alino guarda un profundo rencor, pues afirma que por culpa de ellas están en esta situación. Por su parte, doña Martha anhela estar nuevamente unida con sus hijas.

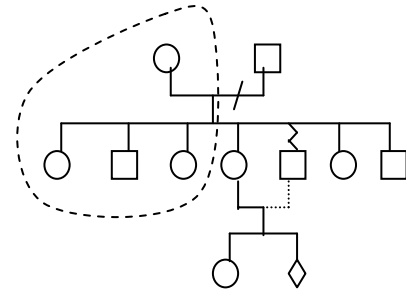


FAMILIA No. 2

Familia desplazada hace 1 año. Emigraron de Chaparral (Tolima) hacia la ciudad de Neiva, ubicándose en el barrio Palmas II.

Está conformada por Gerardo, el padre, quien permanece en el lugar de origen; Rosa, la madre, quien asume el papel proveedor en el hogar; sus tres hijos menores: María, Sergio y Natalia. De sus otros hijos, Daniela abandonó el hogar hace ocho meses perdiéndose todo contacto con ella, Arturo se encuentra prestando servicio militar y, según datos aportados por la familia, a Julián “se lo llevó la guerrilla”.

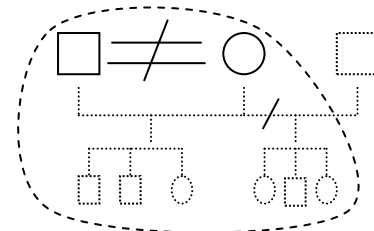
Por último, Laura vive en unión libre con Oswaldo y tiene una hija de dos años; actualmente se encuentra en embarazo.



FAMILIA No. 8

Esta familia procede de la ciudad de Florencia. Está constituida por el padre, quien asume el rol de proveedor económico del hogar, lo mismo que la madre. Están ubicados en el asentamiento “Bavaria”, a las afueras de la ciudad.

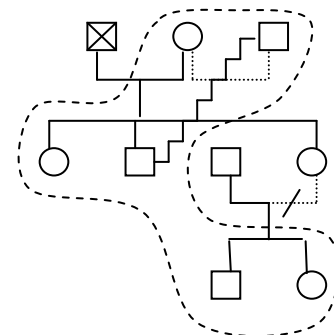
Ana, la madre, vivió sola y trabajó desde edad temprana; aproximadamente a los 20 años tuvo su primera hija, que representa un gran apoyo para esta mujer; luego tuvo dos hijos más con la misma pareja, con quien años después perdió todo contacto. Posteriormente a su separación Ana enfrentó una difícil situación económica que la condujo a dejar uno de sus hijos con una familia que le podría brindar una estabilidad económica y emocional; su vida continuó, y después conoció a José su actual pareja, con él tuvo tres hijos más, para un total de seis hijos; posterior al desplazamiento se afectó la situación económica de la familia, por lo que su esposo tuvo que abandonar el hogar para dirigirse a la ciudad de Pereira, donde existían mayores oportunidades laborales; sin embargo decide regresar a donde su esposa y sus hijos, debido a que la distancia estaba afectando notoriamente la estabilidad familiar.



FAMILIA No. 9

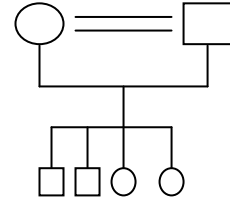
Familia de origen rural, procedente del departamento del Caquetá desde hace aproximadamente nueve meses; actualmente, vive en el barrio Palmas II de Neiva. Está conformada por seis integrantes: Nohora, la madre y Juan, su esposo (con quien convive en unión libre desde hace tres años, tras el fallecimiento del primer esposo y el padre de sus hijos); Samy y Andrés y dos nietos, Camilo y Karina.

En éstos momentos, los problemas económicos por los que atraviesan ha ocasionado conflictos entre Andrés y su padrastro Juan, lo cual ha contribuido a dividir el núcleo familiar. Nohora es trabajadora independiente; Juan se desempeña como albañil, Karina y Camilo estudian, Samy y Andrés, aparte de asistir al colegio, le colaboran a su madre en trabajos varios los fines de semana.



FAMILIA No. 10

Familia desplazada hace 1 año; emigró del Caquetá hacia Neiva, ubicándose en el barrio Limonar. Está conformada por el padre Omar, la madre Soraya y 4 hijos; 2 mujeres (Derly y Tania) y 2 hombres (Alfredo y William); de éstos solo Alfredo no vive en el hogar; el padre es agrónomo y se destaca por su tranquilidad, amabilidad y colaboración; además, cumple el rol de proveedor dentro del hogar.

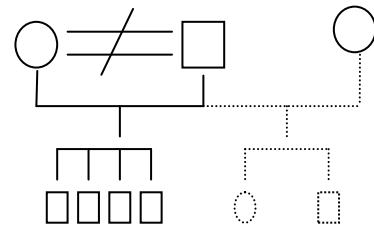


La madre, ama de casa, es una mujer cariñosa, amable, sensible, sencilla, dispuesta a dialogar y reflexionar ante las dificultades que se presentan en su hogar. William, fue el único de los 4 hijos que participó constantemente en los encuentros; es una persona con un gran deseo de cambio; es sencillo y tiene habilidades artísticas, específicamente en la composición e interpretación de música. Siempre se destacó por su facilidad de expresión y colaboración. Los 3 hijos restantes participaron de manera irregular.

FAMILIA No. 11

Familia desplazada hace un año; emigraron del Putumayo hacia la ciudad de Neiva, ubicándose en el Barrio Palmas II.

Está conformada por Emilio, su esposa Martha y sus cinco hijos; los tres mayores se desplazaron a la ciudad de Ibagué y su esposa se dirigió al Departamento del Caquetá, donde unos familiares; esto hizo que Emilio se radicara en la ciudad de Neiva con su hijo menor de 11 años. Actualmente, Emilio mantiene una unión de hecho, relación en la que tiene dos hijos de 13 y 8 años. Emilio, en su lugar de origen, llevaba a cabo labores relacionadas con los cultivos; en él se destaca la tranquilidad, la colaboración y las ganas de dar más amor a su hijo y a su nuevo hogar. La esposa de Emilio, después del desplazamiento no volvió a tener contacto con sus hijos, en especial con el menor, quien después de un tiempo dice no querer a su madre porque asegura que los abandonó. Alex, su hijo menor, participó en todos los encuentros; es un niño muy dinámico, activo y colaborador, aunque en ocasiones, cuando su padre no asistía a las sesiones, participaba tímidamente.



5.5 TÉCNICAS

5.5.1 Grupos Reflexivos

Se empleó un dispositivo de intervención denominado Grupo Reflexivo, que posibilitó a los miembros de las familias en situación de desplazamiento, recorrer un camino en la manifestación de sus subjetividades. El Grupo Reflexivo se caracteriza por estar “Conformado por 8 a 18 miembros (valor que se relativiza según el interés del investigador), carece hasta cierto punto de estructura y elige sus propias metas y directivas personales”¹²

Se partió de la convicción de que “lo reflexivo aparece cuando el pensamiento se vuelve sobre sí mismo y se interroga no sólo sobre sus contenidos particulares, sino sobre sus presupuestos y fundamentos”. (Castoriadis C, 1998). Para que lo reflexivo fuera posible se les permitió pensar sobre sí mismos para que las significaciones construidas pudieran ser re-elaboradas.

El equipo investigador facilitó, en el Grupo Reflexivo, la expresión por parte de los integrantes, de las situaciones de dificultad (los efectos del desplazamiento forzado en las relaciones vinculares) y permitió que las personas se sintieran escuchadas, comprendidas y sus opiniones tenidas en cuenta, como aportes importantes para la transformación; cada grupo actuó como dispositivo de acción y de cambio en la movilización del pensamiento mediante la elaboración reflexiva. La tarea fue propiciar la participación y la discusión en la consecución de progresos en la reflexión.

¹² ROGERS, Carl. Grupos de Encuentro. Buenos Aires, 1984. p. 14

A su vez, se observó el comportamiento del grupo durante las sesiones, teniendo en cuenta las diferentes situaciones que emergieron de la relación con el otro.

De igual forma, los investigadores dieron prioridad a diversas formas de expresión verbal y gráfica como medios para promover la participación y el diálogo, revivir experiencias en las relaciones cotidianas, estimular el surgimiento de propuestas de cambio y de nuevas formas de vinculación en un espacio de no enjuiciamiento.

Durante cada sesión, se hicieron audio-grabaciones, filmaciones y notas de campo que permitieron el registro de diversas expresiones verbales y no verbales de las familias participantes.

Los grupos reflexivos se fundamentan en la concepción humanista del hombre que se recoge en los siguientes supuestos, planteados por Berelson y Steiner (1964) y citados por Martínez, (1996):

- **“El hombre vive subjetivamente:** los sentimientos, emociones y percepciones de todos los seres humanos, están llenos de elementos y matices que los hacen muy personales; percibe el mundo externo de acuerdo con su realidad personal y subjetiva, es decir con un enfoque de adentro hacia afuera”¹³
- **“La persona está constituida por un núcleo central estructurado:** este núcleo central parece ser el origen, portador y regulador de los estados y los procesos de la persona. Efectivamente, no puede haber adaptación sin algo que se adapte, ni organización sin organizador, ni percepción sin perceptor, ni memoria sin continuidad de sí mismo, ni aprendizaje sin cambio en la persona, ni evaluación sin algo que posea el deseo y la capacidad de evaluar”.¹⁴
- **“El hombre está impulsado por una tendencia hacia la autorrealización:** el hombre muestra capacidad, y también deseo, de desarrollar sus potencialidades. Parecería que esto se debiera a una motivación suprema una necesidad o motivo fundamental que orienta, da energía e integra el organismo humano. Este impulso natural lo guía hacia su plena autorrealización, lo lleva a organizar su experiencia y, si lo puede hacer en ausencia de factores perturbadores graves, esta organización se orientará en el sentido de la madurez y del funcionamiento adecuado, es decir, en el sentido de la conducta racional y social subjetivamente satisfactoria y objetivamente eficaz”.¹⁵
- **“El hombre es más sabio que su intelecto:** Cuando un individuo está libre de mecanismos defensivos, actúa espontáneamente, observa y ausculta todas las reacciones que su propio organismo procesa, a veces inconscientemente y genera conclusiones que se le presentan como intuiciones. Estos juicios pueden ser más sabios que el pensamiento consciente, tomado en sí mismo, ya que el carácter racional del hombre le lleva a veces a negarse a sí mismo y a desconocer aquella parte que se presenta con una aparente incoherencia”.¹⁶
- **“El hombre posee capacidad de conciencia y simbolización:** Esta capacidad le permite distinguirse a sí mismo del mundo exterior, le posibilita vivir en un tiempo pasado o futuro, le permite hacer planes para el porvenir, utilizar símbolos y abstracciones, verse a sí mismo como lo ven los demás y tener empatía con ellos, comenzar a amar a sus semejantes, tener sensibilidad ética, ver la realidad, crear la belleza, dedicarse a un ideal, y quizá morir por él. Realizar estas posibilidades es ser persona. Si el ambiente social en el que se desenvuelve una persona es agradable, no amenazante, pacífico y acogedor, se desarrollará un movimiento que deja de usar todo tipo de defensas perceptivas, no distorsionará la realidad y tendrá apertura hacia sus auténticas vivencias. Esto conducirá a una vida más sensible con un radio de acción más amplio, de mayor variedad y riqueza personal”.¹⁷
- **“Capacidad de libertad y elección:** El nivel y grados de libertad aumentan a medida que la persona se abre y acepta sus vivencias, a medida que la persona es ella misma y da entrada y hace accesibles a su conciencia todos los datos disponibles y relacionados con la

¹³ MARTÍNEZ, Miguel. La Psicología Humanista. Fundamentación epistemológica, estructura y método. México, Trillas, 1996, p. 71.

¹⁴ Ibíd. p. 72.

¹⁵ Ibíd. p. 73

¹⁶ Ibíd. p. 74

¹⁷ Ibíd. p. 75

situación”.¹⁸

- **“El hombre es capaz de una relación profunda:** Este tipo de relación es la que constituye la mejor forma educativa y, cuando ésta ha fallado, la mejor práctica terapéutica. En su más feliz realización esto da la sensación a sus participantes de haber vivido un momento fuera del tiempo y del espacio, algo similar a un sentimiento de trance del cual se sale como de un túnel y se regresa a una vida cotidiana completamente distinta”.¹⁹

De acuerdo con Oviedo (2002), estos principios teóricos se hicieron evidentes en una serie de principios metodológicos que guiaron la experiencia y se constituyeron en el marco de las relaciones del grupo, los cuales se expresan a continuación.

- La creación de espacios de acogimiento afectivo y relacional al interior de los cuales las mujeres, los hombres, los niños y las niñas que conforman las familias participantes experimenten la aceptación incondicional.
- El papel del facilitador – investigador, entendido como un elemento para contribuir al crecimiento de las personas a través de una forma de relación empática, coherente, espontánea y cálida.
- La creación de un ambiente en el que no se juzgue, no se critique, no se condene. En este ambiente libre de amenazas, las personas podrán reconocer sus vivencias su dolor, sus alegrías y esperanzas al tiempo que comprenderán mejor sus relaciones consigo mismos y con los demás.
- Posee como principio fundamental EL RESPETO ACTIVO, por tanto no diagnostica, no rotula, no condena, no señala.
- Reconoce en el otro a otro legítimo en convivencia con uno.
- En los grupos reflexivos:
 - Se recupera la historia personal.
 - Se develan los contenidos inconscientes.
 - Se afrontan y expresan los sentimientos.
 - Se aprende a recibir amor como una condición necesaria e indispensable para dar amor.
 - Se reconocen en el grupo debilidades, incapacidades, dudas y temores.²⁰

5.5.2 La observación participante

Es definida como “una estrategia de campo que combina simultáneamente el análisis de documentos, la entrevista a sujetos e informantes, la participación y observación directa, y la introspección”²¹; se utilizó con el fin de obtener información sobre el comportamiento individual y colectivo, y la movilización del grupo durante cada sesión y en el transcurso de la investigación.

5.5.3 Entrevista grupal

Este instrumento se utilizó en el desarrollo de los grupos reflexivos, donde se otorgó la prioridad a la palabra, en un ambiente cálido que facilitó la

¹⁸ Ibíd. p. 77

¹⁹ Ibíd. p. 78

²⁰ OVIEDO CORDOBA, Myriam. El sentido de la Gestación. Universidad Javeriana. Especialización en Prevención del Maltrato Infantil. Neiva, (trabajo inédito) 2002, p. 43.

²¹ VALLES, Miguel S. Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Editorial Síntesis S.A Madrid España. 1999. p. 147.

libre expresión y la empatía entre sus participantes. Se entiende por empatía “el proceso por medio del cual una persona es capaz de colocarse imaginariamente en el rol y en la situación de otro, con el fin de comprender sus sentimientos, su punto de vista, sus actitudes y tendencias a actuar en esa situación dada.”²²

A medida que los encuentros con las familias avanzaban, la utilización de la entrevista grupal facilitó la identificación de impresiones en los participantes por medio de la observación de sus movimientos, del tono de voz, la comunicación no verbal fruto de la interacción cara a cara y todas las expresiones verbales, a través de los cuales se pudo clarificar el lenguaje y movilizar el pensamiento en torno a las temáticas planteadas.

5.6 INSTRUMENTOS

5.6.1 Actividades Movilizadoras del Pensamiento y la Reflexión

En el desarrollo de los grupos reflexivos se utilizaron instrumentos orientados a permitir y facilitar la expresión de sus integrantes y observar sus comportamientos al interior del grupo. Se realizaron actividades que asumieron la forma de estrategias lúdicas, orientadas a establecer la tercera zona, fundamental para el desarrollo de la confianza entre los integrantes del grupo y generar las reflexiones con el fin de motivar la participación mediada por la palabra.

- Expresión Gráfica: Su objetivo principal fue plasmar los pensamientos y sentimientos de las personas en dibujos, historietas, collage, murales, autorretratos, rompecabezas, entre otros, a partir de temáticas sobre las relaciones cotidianas en la familia, el lugar de origen y la ciudad que actualmente habitan.

- Expresión Escrita: A través de cartas, tarjetas y acrósticos se permitió a las familias compartir entre sí sus sentimientos y pensamientos de forma escrita; igualmente, la utilización de cuentos y crónicas facilitó la reflexión de los participantes en torno a sus formas de vinculación cotidiana.

- Expresión corporal: Se realizaron ejercicios y juegos de movilidad como: “la lleva”, “escondite”, abrazo terapia, circuitos, “gallina ciega”, “lazarillo”, entre otros, donde siempre hubo un “jugar-con”, “participar-con”, que fomentó la interacción, el contacto y la construcción de confianza en el grupo.

- Expresión emocional: Se llevó a cabo a través de estrategias como “la muñeca”, “la silla vacía” y “las cicatrices de mi vida”, donde las personas verbalizaron libremente impresiones, sentimientos y vivencias presentes en la cotidianidad de las relaciones familiares; permitieron emerger diferentes situaciones de gusto y desagrado evidenciado en su actuar.

- Imaginería y relajación: Ejercicios que permitieron a las personas entrar en un estado de tranquilidad y relajación, con el fin de disminuir los niveles de tensión para hacer más espontánea la participación durante el encuentro e, igualmente, visualizar escenas que facilitaron las expresiones vinculares entre sus miembros.

5.6.1.1 Interpretación de Láminas

Esta actividad consistió en presentar a los participantes una serie de fichas con dibujos que representaran las formas de vinculación familiar más comunes entre ellos, con el fin de facilitar la reflexión en torno a sus propias relaciones cotidianas y, a la vez, permitirles en cierta medida, ver reflejadas en sus respuestas los sentimientos, actitudes, deseos y necesidades similares a las presentadas a través de dichas tarjetas.

5.6.1.2 Cuentos e historias

²² MIGUELEZ MARTINEZ, MIGUEL. La Psicología Humanista. Editorial Trillas, segunda edición. México.1999. p. 146

Se realizó mediante la lectura de cuentos, inventados o conocidos, que relataban hechos sobre las relaciones vinculares, con el fin de que los participantes se vieran reflejados en ellos; a partir de esto, se iniciaba una discusión sobre los sentimientos que dicha historia generaba en cada persona, dando inicio a la reflexión.

5.6.1.3 Dramatización y títeres

Estas actividades fueron desarrolladas con el fin de representar formas de vinculación familiar similares a las encontradas entre los participantes. Esto permitió que, tanto niños como adultos, se vieran reflejados y así facilitar la reflexión y opinión en torno a ello.

5.6.1.4 Análisis de casos

Tomando como base las expresiones dadas por los participantes en los anteriores encuentros, se elaboraron cortas historias y relatos sobre la interacción familiar, que llevaron a la manifestación de sentimientos y opiniones frente al caso; al tomar el papel de uno de los personajes, se analizaba el comportamiento que asumiría la persona en dicha historia y los sentimientos generados y vivenciados.

5.6.1.5 Silla vacía

Actividad en la que se pedía a los participantes que le expresaran a algún ser querido aquello que sentían y deseaban manifestarle, los cuales estaban representados en un espacio de silla vacía; esto les permitía desahogar emociones, tanto positivas como negativas, y construir una mirada diferente del otro.

5.6.1.6 Actuar como si...

En esta actividad, se creó un diálogo individual entre participantes e investigadores, donde se propiciaba el espacio para la expresión de sentimientos y pensamientos ocultos o reservados hacia uno de los miembros de la familia; el facilitador cumplía una función activa, ya que asumía el papel de la persona ausente; esto se realizó con conocimiento previo de los participantes. La actividad tenía como propósito lograr a partir de una conversación espontánea, la reflexión en torno a las dificultades surgidas en la relación familiar; de esta manera, las personas descubrieron formas alternas de relacionarse, reconociendo que el diálogo es posibilitador de cambio.

5.6.1.7 Canción foro

Con esta actividad se generó una discusión al interior de cada grupo de adultos, a partir de la canción "No basta" del autor Franco De Vita, que desarrolla el tema de las relaciones entre padres e hijos; con ella, expresaron los sentimientos que surgían al escuchar la melodía. Además, se logró la movilización del pensamiento por medio de la comparación entre el tema de la canción frente a su actuar con los miembros de su familia, en especial con sus hijos.

5.6.1.8 Juego de roles

Esta actividad fue desarrollada principalmente por los niños; consistió en representar, por grupos, (en forma de dramatización) la dinámica cotidiana que tiene la familia al relacionarse, donde cada niño hizo la representación de un papel dentro de la obra; es decir, durante el ejercicio se dio lugar a un "juego de roles" sobre la dinámica familiar de los participantes.

5.6.1.9 Abrazo terapia

Con esta actividad se dio un espacio en el cual cada participante manifestaba su cariño por medio de un abrazo largo y fuerte a otro compañero o miembro de su familia; el ejercicio permitió la proximidad y el reconocimiento del otro como igual, haciéndolas parte de sus prácticas diarias.

5.6.1.10 La Muñeca

Esta actividad abrió un espacio para la expresión de sentimientos que surgían a partir del contacto directo con un muñeco, que simulaba ser un bebé; éste era rotado por cada participante que a su vez daba a conocer su opinión sobre el tema tratado. El ejercicio permitió que las personas reconocieran sus propias formas de sentir ante el otro y generaran puntos de discusión grupal encaminados a la reflexión.

5.6.1.11 Aliviando Cargas

Actividad orientada a que los participantes descargarán sentimientos que los estaban afectando pero que querían dejar atrás; en este ejercicio, cada integrante de la familia pensaba sobre hechos o sentimientos que deseaban olvidar o resignificar; después, se acercaba a una hoja y lo escribía; posteriormente en forma de ritual, se quemó todo el papel y de manera simbólica se dejaron ir sentimientos que consideraban nocivos, con lo cual se liberaron de ideas o sentimientos que los afectaban.

5.6.1.12 Perdiendo el miedo al contacto

El ejercicio consistió en que cada miembro de la familia tocaba el rostro del otro con los ojos cerrados, transmitiéndole su afecto por medio de caricias. La actividad contribuyó al fortalecimiento de las relaciones familiares, dando prioridad a la expresión de amor; igualmente, facilitó el debilitamiento de barreras que limitaban la proximidad entre ellos.

5.6.1.13 Reconociendo el error

Los facilitadores dieron a resolver a cada familia un rompecabezas, cuyas piezas estaban incompletas. La actividad se desarrolló principalmente, con dos finalidades; la primera, consistió en facilitar el trabajo en equipo, y la segunda, reflexionar a partir del “error”, sobre los fracasos y/o dificultades que se presentan cotidianamente en el contexto familiar, así como en la manera como cada persona los afronta.

5.6.1.14 Compromisos

El ejercicio consistió en que cada participante elaboraba un compromiso individual con respecto a su familia; éste se dejaba como tarea para cumplir en casa, durante la semana. La reflexión sobre esta actividad se hacía al iniciar cada sesión con todo el núcleo familiar, donde cada integrante evaluaba el cumplimiento de sus compromisos y el de los demás miembros de la familia, presentándose así un intercambio de opiniones que facilitaba la retroalimentación y propiciaba el cambio.

5.6.2 Actividades para Fortalecer la Integración Grupal

Se realizaron diversas dinámicas grupales dirigidas a crear un clima de seguridad y confianza dentro del grupo, donde cada integrante tenía la libertad de expresión y el derecho al error y se disminuían las actitudes defensivas con los demás compañeros. Estas son:

5.6.2.1 Pacto de confianza

La actividad se constituyó como ritual al inicio de las sesiones. Consistió en realizar una pirámide de manos donde cada participante expresó el compromiso de no revelar en otros espacios la información dada al interior de los grupos, con el fin de estimular la confidencialidad y el respeto a la intimidad.

5.6.2.2 Tejiendo lazos de amistad

Ejercicio grupal donde los participantes se ubicaron formando un círculo; cada uno lanzaba una bola de lana, y cada persona sostenía la hebra hasta construir entre todos una telaraña o red. A partir de esta dinámica, se elaboró una metáfora en torno a las relaciones entre compañeros, que resaltó la importancia del apoyo en grupo y el valor de la amistad.

Las anteriores estrategias se llevaron a cabo para que los participantes, luego de reconocer y revivir sentimientos, vivencias y experiencias de su vinculación cotidiana, logran tomar conciencia de la manera en que comúnmente interactúan con las personas que hacen parte de su grupo familiar y social, para iniciar el proceso de resignificación y así encontrar alternativas de cambio.

5.7 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Durante todo el proceso de intervención se llevó un registro de las expresiones dadas por las familias; cada sesión fue grabada y luego transcrita en su totalidad. Igualmente, los dibujos elaborados por los participantes fueron incorporados a los datos, con el fin de realizar el análisis y facilitar posteriormente la identificación de los hechos o incidentes relacionados con el tema de estudio.

Para el análisis de la información, se revisaron cuidadosamente los relatos transcritos, con el fin resaltar los sucesos más relevantes en torno a las relaciones vinculares en las diferentes familias. El análisis avanzó en una secuencia de pasos iguales durante todas las fases del estudio; se partió de las categorías inductivas iniciales y, a través de ellas, se hizo una lectura cuidadosa de los relatos para establecer los patrones comunes de expresión en cada etapa y diferenciarlos de expresiones distintas que señalan la emergencia de contenidos particulares; de esta manera, se avanzó hacia la codificación y se construyeron las categorías analíticas que sintetizan el proceso; a partir del análisis e interpretación de las categorías, se construyeron los conceptos que definieron la expresión y la reflexión de los participantes en cada etapa, para terminar con la tematización.

Las categorías obtenidas por cada etapa mostraron el sentido en que las familias fueron avanzando en su proceso de cambio; a partir de esto, se elaboró un concepto que recogió todas las categorías por etapa; posteriormente, se construyó un texto donde incluyó la descripción e interpretación de los datos obtenidos por cada etapa de estudio. En la gráfica No. 1 se muestra la relación entre los conceptos y el tema final.

Para la Tematización, se hizo una nueva revisión de los relatos y se interpretaron los conceptos surgidos en cada etapa para determinar los elementos globales del proceso que obraron en la transformación obtenida.

5.8 ÉTICA DEL ESTUDIO

El estudio se basó en principios éticos como la confidencialidad, la reserva, el respeto a la intimidad, a la libre expresión y a la dignidad humana.

La confidencialidad fue protegida mediante los pactos de confianza realizados en todas las sesiones; progresivamente, se fue generalizando la convicción al interior del grupo que lo compartido no iba a ser comentado fuera de las sesiones; no se indagó sobre la situación específica de desplazamiento, las causas, los actores y demás detalles; en primer lugar, porque no eran relevantes para el estudio, y en segundo lugar, para evitar que las personas se sintieran en evidencia y compartieran información que pudiera amenazar sus vidas. La información que emergió en este sentido fue aportada de manera voluntaria por cada participante.

Se mantuvo la reserva sobre la identidad de los participantes mediante el uso de seudónimos y la modificación de los lugares de procedencia; por la misma razón, no se incluyen los apellidos de las familias.

El respeto a la intimidad se observó mediante el consentimiento de las personas para ser grabadas y filmadas. Si alguna persona se negaba a ser grabada, se respetaba su decisión y se utilizaban las notas de campo para consignar sus expresiones. Las filmaciones y grabaciones se utilizaron sólo con fines investigativos durante la etapa del análisis; por tanto, al terminar el estudio este material fue destruido y así se le hizo saber a los participantes.

El respeto a la libre expresión se reflejó en la medida que ninguna persona fue obligada a expresarse, ni fue sometida a presiones de ningún tipo

para hacerlo. El respeto al silencio fue constante durante todo el estudio. Cada persona compartía espontáneamente sus vivencias y experiencias durante las sesiones; algunas preferían hacerlo en privado con el facilitador. El respeto a la dignidad consistió en que ninguna persona fue obligada a participar en las actividades lúdicas; además, en ningún momento se permitió la burla o la ridiculización, y las actividades propuestas no dieron origen a ello.

6. Hallazgos





6.1 “El Cariño y la Distancia: Dos Realidades de una Misma

Historia Afectiva
“Todos los seres humanos nos encontramos sumergidos en una historia familiar, sobre la cual construimos nuestros sueños, afectos y establecemos pautas de relación que serán transmitidas de generación en generación”

En este capítulo se explora el cariño y la distancia en las familias desplazadas por el conflicto armado. Los datos revelan que el cariño y la distancia, como formas de vinculación predominante dentro de la dinámica de relación cotidiana, se enmarcan, a su vez, dentro de una historia afectiva familiar que los padres y madres han asumido como pautas de relación y educación hacia sus hijos.

La historia afectiva vivida por los adultos denota la cultura patriarcal como estilo educativo que sostiene un modelo de familia donde se reconoce al padre como jefe del hogar y se ubica a los hijos y a la esposa en estratos inferiores, dando paso a una diferenciación marcada de géneros y roles en la familia.

“Mi papá no era tan cariñoso; en cambio mi mamá era muy cariñosa; la mamá nunca deja de ser la mamá. Yo no me quejo, mi mamá era muy cariñosa... Ella era cariñosa con palabras y con hechos, pues de pronto nunca me dieron una muñeca y deseaba tener una muñequita para jugar, pero en cambio tuve cariño, tuve amor, ella nos agarraba, nos apretaba, nos

En dichas relaciones la madre es culturalmente percibida como la más débil; por tanto, se le atribuyen características como la dulzura, sumisión, obediencia y dependencia, teniendo bajo su responsabilidad la crianza de los hijos y la labor doméstica. Es la encargada de transmitir a sus hijos la proximidad y el amor mediante el lenguaje de la mirada, la sonrisa y el goce del abrazo y la palabra. Cabe resaltar, del mismo modo, la importancia que los miembros de la familia le atribuían a dichas manifestaciones de amor, al restar importancia a lo material (obtención de juguetes) y, por el contrario, valorar el cariño y las demás expresiones afectivas recibidas en los hogares.

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

Además, el padre es concebido dentro de los estereotipos de masculinidad, que asocia al varón con la fuerza, la autoridad y la independencia; visto por la familia como la figura protectora y proveedora de los elementos básicos para la subsistencia, es quien asume la responsabilidad de tipo económico en el hogar; tanto el padre como los demás integrantes de la familia, reconocen éste rol como forma natural y aceptada para demostrar el amor y dar cumplimento a sus funciones de progenitor que, a la vez, justifican y compensan la carencia de actos afectivos.

"Mi padre era muy trabajador y nunca nos desamparaba; como se dice, no nos contemplaba ni nada de eso. El era muy serio, muy puesto en razón, pero vivía

De igual forma, la educación basada en el trabajo, el respeto y la autoridad promovida por el padre, es considerada como un estilo educativo válido para ejercer con los hijos. Esta educación se asume como única forma de relación en la cual se ejerce poder, dominación y control debido a que la experiencia no permite conocer y emplear una manera distinta de actuar por ser la única transmitida. "Yo estoy muy contento como me crió mi papá, me enseñó a trabajar, lo que mandaba tocaba hacerlo, él le daba a uno 'jueteras' con el sombrero... con mis hijos, eso le daba uno por ahí un sombrero, lo mismo que mi papá, uno les pega y les dice 'No vuelvan a cometer ese delito'.." (Alino, F1).

"Mi mamá era muy noble; ella fue muy entregada al hogar porque para ella, primero eran sus hijos " (Carmenza, F13).

"Con mi mamá compartíamos, cuando ella llegaba de trabajar ella

resentimiento y miedo hacia el progenitor y de relaciones prevalece un vínculo inestable que interior de la familia; como lo expresa espacio de conductas que niegan al otro como decir, las carencias afectivas vivenciadas en el sentimientos de no ser vistos y aceptados, lo reconocimiento, donde se niega a quien individual.

Existe, por tanto, en las familias, una cultura de poder entre sus integrantes; es decir, hay principalmente por parte de la figura paterna, ventaja en fuerza y control económico, en su entorno familiar (mujer y niños).

"Yo sufrí mucho de niña porque yo viví siempre lejos de mi mamá, me crié con mis hermanos mayores y me sentía muy sola porque ellos me trataban mal; uno se crió muy acomplejado,

Existe también una forma de relación que se entretije entre la diada cariño – distancia, que se manifiesta por el autoritarismo propio del modelo patriarcal establecido, se expresa la necesidad del "juete" y el castigo como mecanismos de aprendizaje para la introyección de lo bueno y malo.

Los adultos conciben la educación recibida por parte de sus padres como significativa; de ésta manera, se genera un sentimiento de satisfacción, caracterizado por la entrega mutua. Este tipo de trato afectuoso suele fortalecer el vínculo afectivo, pues los protagonistas de esta interacción tienden a percibirse próximos entre sí, debido a que estas manifestaciones de cariño se hacen frecuentes e importantes en la relación familiar.

También se pueden apreciar formas de relación afectivas distantes que se caracterizan, en primera instancia, por la falta de comunicación, comprensión y manifestación del afecto; en segunda instancia, por el maltrato verbal y físico, especialmente por parte del hombre hacia su

esposa e hijos, dando lugar a que surja en los actores sociales sentimientos de rechazo hacia los padres. En dichas genera ambientes de inseguridad al Maturana: "El rechazo constituye el legítimo otro en la convivencia"²³; es transcurso de la vida, hacen surgir que lleva a crear un ciclo de no amenaza o altera la integridad

machista donde priman las diferencias sometimiento y subvaloración, quien generalmente representa una comparación con las demás personas de

"He llevado una vida terrible desde niña; yo nunca tuve un amor de papá ni de mamá, porque mi papá a nosotras (madre e hija) nos insultaba, yo recibía maltrato por parte de él, yo no lo quiero como papá... Yo tuve mucha violencia en mi casa, garrote y pata fue lo que yo sufrí, con mi mamá quizás; sin embargo, con ella me daba mucha pena hablar, nunca tuve confianza o un diálogo con ella..." (Nidia, F3).

"Mi papá me pegaba con el cuero del toro... El me pegaba con lo que fuera,

Este tipo de manifestaciones violentas, sumadas a la vivencia de una separación física temprana, de la figura de apego, es decir, vivir alejado del ser humano claramente diferenciado como preferido y protector, genera en algunos

padres sentimientos de inferioridad, soledad e inseguridad en las relaciones con otras personas; un ejemplo claro de esto es el vínculo establecido por adultos en su relación de pareja donde existe ambivalencia, priman las dudas e inconformidades entre el amor y el trato que los esposos se manifiestan entre sí.

"Yo me quedé viviendo con mi esposo porque quedé en embarazo y estoy con él por obligación, yo si lo quiero y él hace todo como si me quisiera; él es bueno, cariñoso, responsable, pero él dice que no me quiere y a mí me da mal genio, pero es raro... Yo estoy decidida a lo que me toque; si él dice que nos separemos, pues

²³ MATURANA, Humberto. Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Dolmen TM Editores, novena edición. Santiago de Chile. Marzo 1997. p.73.

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

Respecto a lo anterior N. Torres y J. Garciandía mencionan: "El padre quiere corregir a su hijo para educarlo. La forma de corregir que conoce es la de pegar; si no pega, entonces no corrige y por lo tanto, no es un buen padre; por lo tanto debe pegar para corregir. No puede dejar de pegar, porque entonces dejaría de ser padre y él quiere ser padre"²⁴. Los padres refieren: "La educación con los padres era a base de látigo y uno tenía que cumplir lo que ellos le decían a uno sino lo cascaban..." (Omar, F10).

"Mi mamá fue muy buena conmigo, en todo sentido; ella me aconsejaba, ella me castigaba cuando

Como se puede apreciar, la historia afectiva vivenciada por los adultos se caracteriza por la reproducción y perpetuación de un modelo patriarcal y por la presencia de dos formas de relación (el cariño y la distancia) en apariencia opuestas, pero que se entrelazan continuamente en el diario vivir.

Estas relaciones proporcionan una mirada diferente donde éstos sentimientos se dejan de ver como las dos únicas formas de manifestar afecto y se les otorgan distintas maneras de sentirlos y percibirlos. Entre el cariño y la distancia se encuentra suspendido un sentimiento fuerte que los une, el cual existe o existió entre ellos y que tiende a permanecer: el amor. Este hecho permite que las relaciones familiares sean vistas como dinámicas y cambiantes de acuerdo con las situaciones que las personas tengan que enfrentar; de acuerdo a lo anterior, Maturana, dice: "Significa también la posibilidad de suspender temporalmente las categorías duales de entender la vida, bueno/malo, enfermo/sano, fantasía/realidad, y explorar nuevas formas de abordar la realidad y relacionarse con el mundo sin perder la cordura"²⁵. De ésta manera, subyace en los imaginarios de los padres el deseo de transmitir a sus familias esta forma de vincularse.

Del mismo modo, luego de mencionar las relaciones vinculares de los adultos en sus hogares de origen, se consideran a continuación las expresiones de cariño, que los mismos manifiestan en la cotidianidad de su entorno familiar y los espacios y momentos donde se privilegian dichas manifestaciones y que contribuyen a que los lazos afectivos y de comunicación entre padres e hijos se fortalezcan.

Desde las voces de los adultos, se reconocen como formas válidas de expresar el cariño: el aconsejar, el consentir, el lenguaje corporal y verbal, las cuales, a su vez, generan un sentimiento de proximidad entre ellos.

"Cuando voy a ver a mi hija, ella me dice: 'Mamita, no se vaya tan ligero'; ella es muy consentida. Ella está grande pero yo la quiero mucho., yo la aconsejo mucho, le hice ver las cosas. siempre ha sido

De igual forma, reconocen que pegar menos duro es una manera de expresar afecto; los actores distinguen entre castigar y pegar; entendido, el primero, como la supresión de derechos, gustos y placeres, como constreñimientos que obligan al niño al sometimiento; y el segundo, como aquello que provoca daño o lesiones físicas al niño.

"El más pequeño de mis hijos coge y me dice: 'Mami yo la quiero mucho' y coge y me abraza y me aprieta. Yo también lo cojo y lo abrazo y le digo: 'Yo lo

"Claro que yo a ellos les pego, pero menos duro; en cambio, yo los castigo. Por ejemplo, no los dejo ver televisión o ir donde la abuela y les digo: 'Como ustedes

Los adultos que durante el proceso de socialización primaria experimentaron el castigo físico y que lo consideran injusto y excesivamente severo, manifiestan que no tratarían a sus hijos de la misma forma y, en cambio, resaltan la importancia de la palabra y el contacto físico como vehículos para la expresión del afecto que permiten generar vinculaciones seguras y felices.

Esta transformación del adulto se explica desde los planteamientos de Bowlby, quien afirma :

"Este tipo de vinculación segura establecida por una madre (cuya infancia fue desdichada), con su hijo es posible gracias a la capacidad de la mujer de lograr retener o recuperar el acceso a esos recuerdos desdichados y los vuelve a procesar de tal manera que pueda aceptarlos"²⁶, es decir, elabora los recuerdos de su infancia poco placenteros, los acepta como tal y los integra como experiencias positivas de manera equilibrada.

"Lo que yo quiero es ser diferente a ellos. Los padres quieren que uno sea igual a ellos, pero yo por lo menos quiero corregirlos (a los hijos) de una

De igual manera, los actores sociales, en especial las niñas manifiestan que el cariño se privilegia en los momentos en que la familia se reúne alrededor del juego, actividad que favorece la comunicación y los sentimientos de proximidad e igualdad entre padres e hijos. El juego es considerado como el espacio en el que se expresa el afecto a través del contacto físico permanente, donde existe la posibilidad de

²⁴ GARCIAINDÍA, José Antonio y TORRES, Nubia Esperanza.

²⁵ Ibid. p. 88.

²⁶ BOLWBY, Jhon. Una Base Segura. Op cit. p.152

"Papi me ayuda a hacer las tareas, me deja jugar, me hace carreteras; yo juego fútbol con él..." (Cristóbal, F5).

"Mi papi también a veces me hace juguetes, escobas, a mi me hace todo lo que tienen las

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

establecer relaciones flexibles y el adulto se deja invadir por la capacidad de asombro del niño, y la percepción que tiene el niño del adulto cambia y pasa a ser un amigo más de travesuras.

Sin embargo, los padres que intentan crear el espacio del juego con sus hijos, lo hacen teniendo en cuenta los roles y comportamientos propios de cada género; por ejemplo, los padres buscan introyectar a sus hijos varones juegos bruscos que denoten fortaleza y los hagan diferentes a las niñas; éstas concepciones propias (construcciones simbólicas) de la historia cultural, hacen que los miembros de la familia y parientes cercanos susciten sentimientos diferentes a los niños; expresados mediante signos y comportamientos específicos determinados por el contexto sociocultural en el que se encuentra inmersa la familia. En muchas culturas, las niñas se identifican con el color rosado y con implementos propios del hogar, mientras los niños se identifican con el color azul y con actividades realizadas fuera del hogar y que requieren fuerza.

Así, el adulto reproduce a través del juego el sistema patriarcal, debido a que se introyectan en el niño comportamientos de control, dominación y exclusión, mientras a las niñas se le enseña comportamientos de obediencia y sumisión.

Aunque en algunos relatos, el espacio del juego -que es el lugar donde el niño puede ser, imaginar, deconstruir y construir sus pensamientos y sentimientos- desafortunadamente ha sido ocupado por la necesidad de realizar labores del padre y de la madre: preparar los alimentos, cuidar a los hermanos más pequeños; es decir, el niño debe asumir de manera intempestiva comportamientos que no corresponden a su edad; por ende, sin el juego el niño no puede construir su mundo simbólico y recrearlo; tampoco los adultos pueden conocer ese mundo del niño, y, dentro de éste, sus verdades.

“Acá (en la ciudad) mis hermanos ya casi no juegan conmigo porque yo sólo me la paso en la casa ayudándole a mi mamá

Así como en el diario vivir se observan diferentes espacios donde la familia se reúne y comparte, también se hacen evidentes los sábados y los domingos como días en donde son constantes los paseos y como uno de los momentos de renovación del vínculo a partir de la vivencia de prácticas nuevas como el contacto corporal y las manifestaciones de ternura que comunican sentimientos de tranquilidad y calidez: “Hay veces que los domingos o sino los sábados, voy a pasear con mis abuelitos, ellos me llevan de la mano...” (Yuli, F1).

“Los sábados y los domingos tenemos tiempo con mi hijita y duramos hasta las siete de la mañana en la cama hablando las

La hora de la comida es una ocasión donde se propicia la proximidad entre madre e hijos: “Aunque no tenemos mesa, cada uno cogemos el platico y todos buscan donde yo me siento, todos se sientan a la par, nosotros nos sentamos todos en un mismo lugar... siempre. Hay un pedacito de palo y ahí nos sentamos todos; la primera que me siento soy yo, porque les sirvo a todos primero y ellos esperan hasta que sirva y luego voy y me siento y todos lo hacen a la par; y comemos y lavamos la loza y seguimos haciendo oficio y si me toca salir, salgo con todos tres, yo no los dejo...” (Rosa, F2).

Se hace evidente que la madre proporciona las pautas que guían la interacción familiar; al atender su llamado, los hijos confirman que el seguir unos lineamientos establecidos, les ofrece la cercanía con los demás integrantes y, por consiguiente, la seguridad que requieren.

Como se dijo anteriormente, los besos y abrazos hacen parte de las diversas formas que la familia tiene para expresar el amor y relacionarse cada

“A veces a mí me toca salir dos o tres días a la semana a trabajar, entonces mis hijas sienten mi ausencia y cuando yo llego, ellas se ponen contentas, rien, me abrazan, me dan muchos picos, de todas maneras ellas

día; estas expresiones son más constantes en los momentos en que, ya sean los padres o los hijos, se ausentan temporalmente; de esta forma, las separaciones cortas o temporales son momentos especiales donde al sentir lejos los seres que se quieren, hace surgir en las personas la necesidad de renovar su ritual de vinculación; las manifestaciones de cariño se convierten en elementos que permiten afianzar aún más los lazos de afecto entre padres e hijos a través del lenguaje corporal y verbal.

“Vivíamos en el municipio de Motilón, mi esposo trabajaba allá en la agricultura y yo en la casa, yo le llevaba jugo cuando él estaba desyerbando las matas, la niña le echaba la comida a las gallinas la otra lo pasaba jugando, y cuando mi esposo se iba a trabajar mis hijos se despedían de él”. (Silvia, F7).

Además, es importante señalar el enorme significado que tiene para los miembros de la familia el trabajo como factor organizador y estabilizador de la vida emocional.

Las relaciones productivas en el lugar de origen estaban atravesadas por relaciones de familiaridad donde el quehacer diario familiar entrelazaba Interdependientemente los ámbitos productivos, lo que convertía este espacio en el eje principal de las relaciones de afecto, solidaridad, apoyo y producción. El trabajo era la articulación de un único proyecto de vida

“En la vida del campo está uno más unido a la familia, en cambio acá los hijos ya viven aparte y por estar trabajando uno casi no los ve y el contacto es mínimo por el trabajo.

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

para todos. Sin embargo, al tener que desplazarse, todos y cada uno de los miembros de la familia se mueven en espacios y labores diferentes, modificando el lazo vincular que los unía y desarticulando las relaciones existentes al surgir la separación entre las actividades productivas y las formas de expresar amor, debido a que en la ciudad, para subsistir, cada uno de sus miembros -en especial los progenitores- deben buscar diversas formas de empleo, lo cual disminuye el tiempo de relación e integración por las largas jornadas fuera del hogar.

Por esta razón, el núcleo familiar establece una fuerte correspondencia entre el cariño y el trabajo; es decir, la actividad laboral representa para la familia, en especial para el padre, no sólo ingresos económicos, sino además el bienestar emocional que genera ambientes tranquilos y alegres, o por el contrario, preocupantes y estresantes, constituyéndose como el espacio que facilita las expresiones de cariño o de distancia entre sus integrantes. Como lo manifiesta un padre: "Hemos unos que de pronto, gracias a Dios, nos dan un jornalito, por lo menos para comer un día; entonces, uno puede demostrar el mismo amor. Pero cuando no tiene para levantar el diario, le viene dando a uno el mal genio. De pronto, desde que uno tenga comodidad, el amor puede ser el mismo". (Alino, F1).

En algunas familias, las manifestaciones de cariño se vislumbran con más fuerza en situaciones en que se vivencian preocupaciones y adversidades; como en el caso del desplazamiento, la familia pasa a ser la única red y espacio de apoyo con la que cuentan sus integrantes.

La manera como cada familia asume las consecuencias del desplazamiento depende, en gran parte, de la calidad de sus vínculos; si estos son sólidos y estables, ayudan a afrontar y tolerar mejor las experiencias del cambio; por el contrario, si son frágiles y débiles, favorecen la presentación de problemas emocionales y comportamentales.

Por ello, las dificultades del trabajo, sus consiguientes preocupaciones y las nuevas situaciones vivenciadas serán más llevaderas y soportables por el enriquecimiento y fortalecimiento brindado, gracias al afecto entre los miembros de la familia.

"Yo, gracias a Dios, he tenido el apoyo de mi familia; por ejemplo, mi esposo y mis hijos ven que me da mucha nostalgia y entonces me consuelan y ahí uno vuelve y se reconforta. Ellos me dicen: No mami,

Se puede decir, entonces, que así como el cariño emerge como una forma de relación en las familias, se reconoce también la distancia como otra de las manifestaciones de vinculación cotidiana más comunes entre las mismas.

En esta última, la desvinculación emocional aparece tanto en contextos familiares que se caracterizan por la ausencia de uno o varios de sus miembros, como en los que todos sus integrantes se encuentran juntos.

En el caso de las familias que a partir de una separación física se encuentran incompletas (según las manifestaciones dadas por algunos padres), se presenta un distanciamiento de tipo emocional donde surgen cambios en las expresiones de afecto por parte de los hijos. Además, se evidencia en los relatos el dilema de la esperanza vs. la desesperanza manifestada en el deseo de un próximo encuentro y contacto con los hijos como retribución por los cuidados dados por los padres y, a su vez, en el dolor que les produce el olvido, la falta de preocupación y apoyo por parte de ellos.

"La única esperanza es que ellos (los hijos) se acuerden de uno, le manden algo, le envíen un girito, lo llamen por teléfono; ellos van cambiando con uno; se han ido como si uno no existiera..."
(Emilio, F11).

"La relación con los hijos ha cambiado, ya ni nos acompañan; aquí cada uno defendémosse

Por otro lado, las familias que se encuentran con la totalidad de sus integrantes, refieren también percibir diferencias en sus relaciones; transformaciones surgidas a partir de la vivencia del desplazamiento. Es decir, distinguen entre la dinámica familiar que llevaban en el campo y la que actualmente llevan en la ciudad, donde han surgido una serie de acontecimientos (carencia de vivienda propia y de bienes, desempleo o subempleo, entre otros) como generadores de estrés y preocupaciones permanentes, dando lugar a que se les dificulte expresar en la cotidianidad su amor entre familia, especialmente entre cónyuges. Esto se refleja en la expresión de un adulto:

"Uno en el campo era más distinto que por aquí, porque en el campo no sólo con cogerla y contemplarla se siente ella (la esposa) acogida a uno; y las palabras de cariño pu'aquí mal, mal... ya no le provoca a uno "lámbala" y "lámbala", ya besos no le provoca a uno, y con preocupaciones menos" (Alino, F1).

Los niños, al igual que los adultos, tienen sus propios argumentos, a partir de los cuales justifican la agudización de las peleas de sus padres por el desplazamiento. Es decir, la violencia y, específicamente, el desplazamiento forzado, inscribe en la dinámica familiar elementos que, conjugados, refuerzan aquellos que son producto de procesos ya existentes; en otras palabras, la situación que viven actualmente agudizan la trama de las relaciones familiares y conyugales.

"Por acá nos hacen pelear más los padres que por allá, porque si tuvieran trabajo uno pues decía: no, ellos por allá en el pueblo no se la pasan peleando sino que trabajan, pero así conforme como

Es así como no sólo se evidencian disminuciones en las expresiones de afecto, sino que se hacen presentes también las peleas entre esposos; discusiones que se justifican tanto por los directamente involucrados (cónyuges) como por el resto de los miembros de la familia, en este caso los hijos.

Existen también relaciones conyugales donde se presentan, de forma constante, la agresión verbal y física. Sin embargo, corresponden en su mayoría a familias que continuamente se han visto expuestas a esta forma de relación; por ende, no se derivan de la situación específica del desplazamiento, sino que hacen parte de su cotidianidad. Una niña dice: “Mi mamá le decía a mi papá que se fuera de la casa porque él tenía otra y un día por la noche mi papá le reventó la boca a mi mamá y ella se puso a llorar (...), pero ellos siempre vuelven y se juntan, ahí están juntos otra vez...” (Eliana, F7).

Este tipo de vinculación entre esposos vislumbra a su vez la historia de relación afectiva que los mismos tuvieron durante la infancia; de modo que vivencias constantes de relaciones violentas en la familia de origen hacen que se perpetúen en la adultez. Respecto a esto, Bowlby afirma lo siguiente: “La violencia engendra violencia, la violencia en las familias tiende a perpetuarse de una generación a otra”.²⁷

“Mis papás peleaban mucho, mi papá era muy malgeniado y nos pegaba, yo le tenía miedo, entonces ellos peleaban por eso, mi mamá le decía a mi papá que por qué nos pegaba (...), él nos pegaba a todos con lo que fuera, con lo que encontrara” (Luz, F6).

Igualmente, la relación de pareja basada en el maltrato se extiende hacia el resto de los integrantes de la familia; los niños empiezan a ser protagonistas de escenas relacionales donde priman los regaños y los golpes por parte de sus progenitores, de tal forma, que en el contexto familiar cotidiano emergen cadenas circulares donde el más fuerte de sus miembros ejerce su poder ante los demás; dando paso a que dichas formas de vinculación basadas en el autoritarismo y el maltrato se vean naturalizadas, y creando ambivalencia e inseguridad en el niño, respecto al amor que los padres le manifiestan.

“Los papás pegan porque sí... (Eliana, F7).
pegan por todo... Mamá,
me quiere, pero por
veces me pega...”

Se observa que el adulto es quien divide el trabajo del encuentro afectivo en la familia, considerándolos, en la ciudad, como actividades contrarias y no como componentes que enriquecen y fortalecen el hogar; pues tiene en cuenta que, en el campo, la vida en familia llevaba inmersa la actividad laboral.

Con respecto a todo lo mencionado, se puede resaltar también que algunas formas de relación distante establecidas en la familia son el reflejo de un estilo educativo de vinculación ofrecido transgeneracionalmente; sin embargo, la diferencia entre un modelo familiar de este tipo y otro, como el del cariño, radica principalmente en la manera como cada persona y/o familia la concibe como válida y natural. Es decir, el cariño y la distancia son dos realidades de una misma historia afectiva.

²⁷ *Ibíd.* p. 95.

6.2 Las Fronteras del Cambio:



De la Naturalización de los Sentimientos a la Reflexión sobre las Prácticas

La angustia y el sufrimiento humano
Pertenece al espacio de las relaciones.
En el conversar construimos
nuestra realidad con el otro.
Por eso el conversar es constructor
de realidades.²⁸

Durante el camino recorrido hasta el momento, se han fortalecido los lazos de confianza tejidos al interior de los grupos, lo que permitió profundizar en la relación con y entre los participantes; a medida que se incrementaba la interacción con ellos, crecieron los aportes sobre su historia, la cual encierra experiencias significativas alrededor de sus formas de vinculación.

Para continuar este trayecto, fue importante tener en cuenta el proceso que se venía gestando con los miembros de la familia, que en un primer momento, permitió identificar las diferentes formas y espacios de vinculación cotidiana (Fase de Exploración) y, a su vez, logró la construcción y fortalecimiento de un espacio de libre expresión, espontaneidad, tranquilidad y respeto.

Este espacio permitió que cada participante avanzara a su propio ritmo, expresara con niveles de profundidad creciente los diversos sentimientos relacionados con sus experiencias. Inicialmente, los participantes sólo manifestaban gratos recuerdos y una vez aumentada la confianza y la seguridad revelaron parte de su intimidad, haciéndose evidente los sentimientos de tristeza y dolor; estas circunstancias permitieron reconocer que nos adentrábamos a la etapa de expresión.

En esta etapa, como su nombre lo indica, se rescatan los sentimientos y pensamientos propios de sus vivencias, las cuales al ser parte de la cotidianidad se perciben como naturales y legítimas en la interacción familiar.

La naturalización dada en la cotidianidad de los actores sociales, lleva a que la realidad sea vista como coherente y parte de su mundo subjetivo; es decir, aprehenden una única manera de relacionarse, que se considera adecuada. Este significado subjetivo de la realidad es compartido y aceptado con otros, lo cual hace construir un mundo común de significados, que permite el entendimiento y la interacción familiar; legitimándose así las prácticas de vinculación; "Lo que hace real la vida cotidiana es que la comparto con otros y no es simplemente una construcción subjetiva. Los

²⁸ MATURANA ROMESIN HUMBERTO. El sentido de lo Humano. Dolmen Editores, 1997. Pág. 23

otros que actúan junto conmigo lo hacen dentro de un mismo marco de objetivaciones que aceptan y a partir de las cuales ordenan y organizan sus vidas”.²⁹

De acuerdo con lo anterior, se identifica en las expresiones de los participantes el maltrato como una de las prácticas de vinculación, el cual, en ocasiones, se acepta como única forma de relacionarse al interior de la familia, justificándolo como medida de control y poder para lograr la obediencia en el comportamiento, al ver que la otra persona no actúa de manera esperada, por lo que se considera que hay razones para el castigo físico. De esta forma, se infunde el respeto hacia las figuras de autoridad en la familia – papá y mamá – que basadas en un saber cultural orientan las relaciones con sus hijos; por lo tanto, existe un reconocimiento social, familiar e individual de sus funciones en el que el respeto está cifrado en un discurso justificatorio de las acciones que los padres usan para corregir.

La aceptación del maltrato lleva a que las personas, especialmente los padres y esposos, crean tener derecho sobre el otro para agredirlo y someterlo, experimenten un sentimiento de superioridad y, en consecuencia, no se de una relación bidireccional, sino unidireccional, donde es una persona la que ordena y otra la que obedece.

Se observa, entonces, una relación de dominación que se caracteriza por el sometimiento y el control sobre el otro, que no permite su libre expresión y desarrollo al ser percibido como un ser indefenso y de su propiedad, en quien se puede desplazar la rabia y el mal humor y no se le reconoce como un ser único y diferente.

De igual forma, la situación vivida hace que el niño internalice a sus padres como figuras protectoras y superiores, al ser las primeras personas con quien se socializa, por lo que admiten el trato recibido a cambio de no sentirse excluidos de cariño.

Las relaciones jerárquicas vividas en algunos hogares, hace que las personas que poseen el poder busquen diferentes mecanismos para obtener del otro los comportamientos que se quieren, sin tener en cuenta su opinión “Mis hijos deben hacer lo que quiero” para esto, en algunos casos, se infunde el miedo y, en otros, se priva a la persona de actividades agradables y placenteras (jugar, pasear), lo que evidencia la escasa comunicación en la familia y la falta de una educación y trato dirigido hacia la igualdad en deberes y derechos por parte de todos los miembros, como se muestra en las siguientes manifestaciones: “Le tengo miedo al diablo porque mi mamá me habla de él, me dijo que se lo llevaba a uno, lo arrastraba y le salía echando la candela por la boca” (Cristóbal, F7); “Cuando yo les digo no es no, y si dan alguna pataleta o no me han hecho ninguna tarea, pues tampoco los dejo salir o los llevo a tal parte” (Violeta, F5).

Es claro que las acciones donde se ejerce maltrato conllevan a que las personas construyan un vínculo inseguro que origina una reacción de distanciamiento y rechazo hacia la persona maltratante; en otras palabras, se evita la proximidad al no tener a donde recurrir cuando se siente ansioso, porque el peligro es proporcionado por la figura del apego, por lo cual no se percibe esta figura como generadora de seguridad y tranquilidad, sino por el contrario, como amenazante; surge, así, el miedo y la angustia por vivir experiencias que causan dolor.

Entre las acciones que generan violencia y dolor se encuentra el consumo de alcohol, como un factor que se relaciona con el manejo inadecuado de la autoridad, la pérdida de control y el maltrato ocasionando que en el interior del hogar todos se peguen, son los niños los que, generalmente, observan este tipo de situaciones, que les causan intranquilidad y tristeza.

Las interacciones cotidianas mencionadas, donde se hace presente el maltrato, se explica o justifica como parte de la historia propia del adulto, al afirmar que el pasado influye en el presente y deja profundas secuelas evidenciadas en sentimientos negativos que contribuyen de manera determinante en las relaciones familiares establecidas posteriormente. En ocasiones, se quisiera trasladar a los hijos este trato, pero al momento de reflexionar y revivir los hechos, se reconoce que éstos no deben ser experimentados

“Yo he estado sola por mucho tiempo; yo peleé con los niños; me da mal genio y me desquito con ellos” (Ana, F8).

“ Yo creo que yo tengo derecho a pegarle a mi hija porque yo soy la mamá, y si no le pego entonces ¿quien más le va a pegar?” (Rosa, F2).

“Es verdad que nos da duro porque nosotros también hay veces le

“Mi papá vino borracho, tenía unas gafas, mi mamá le dañó el anteojo, ah! Se pusieron a pelear, había una tía y los despartó”. (Juana, F1).

“Mi mamá hay veces cuando está brava

²⁹ Tomado de Individuo, Grupo y Representación Social, UN p. 83.

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

por las personas que se quieren; en otros casos, el trato recibido ha sido asimilado como la única manera de interacción familiar, sin pensar en nuevas y mejores alternativas, expresado por algunos adultos: "Yo soy dura con ellos, como me criaron a mí, porque de todas maneras yo los castigo" (Ana, F8).

Los actos violentos identificados demuestran cómo el golpe hace parte de las relaciones familiares, adoptada desde la infancia; esta naturalización es transmitida culturalmente, debido a que la gran mayoría de las personas aceptan y utilizan el maltrato como medio para corregir y reprender, lo cual se ha transmitido de generación en generación, formando así una cadena intergeneracional de violencia.

Estas prácticas de vinculación cotidiana que se han naturalizado al interior de las familias, llevan inmersas diversos sentimientos y pensamientos expresados por los participantes,

Inicialmente, emergen al interior de los grupos el reconocimiento de carencias afectivas en sus vidas; esto se da a partir de la reminiscencia de sentimientos dolorosos asociados a la falta de afecto en su infancia por parte de los miembros del núcleo familiar, en especial frente a las figuras protectoras o cuidadoras (padre – madre), por lo cual experimentan un sentimiento de vacío.

"Yo sentía mucha tristeza y dolor porque

Del mismo modo, algunos miembros de las familias manifiestan que les hace falta cariño y amor, en mayor medida en los niños y, en menor medida, en los demás integrantes del hogar. Así como el maltrato hace presencia en la cotidianidad familiar, existen igualmente pocos momentos donde se experimenta el afecto; sin embargo, esos pequeños espacios se valoran, añoran y rescatan. Este poco afecto lleva a sentir inconformidad y dolor por el trato recibido (maltrato), especialmente por la figura paterna y a anhelar situaciones diferentes, donde se sientan valorados, queridos y reconocidos; lo cual se refleja en las voces de las personas que en su mayoría expresan frases como la siguiente: "No me gusta que me peguen ni me peleen".

Además, se infiere que la poca expresión de cariño, es decir, recibir y dar pocas caricias, besos y abrazos, es naturalizada, especialmente por el hombre, quien al encontrarse inmerso en una cultura que se caracteriza por el machismo, debe asumir su rol masculino, que limita la manifestación del afecto porque es muestra de debilidad y poca autoridad.

"Cuando estamos de afán no le damos ni besos, ni abrazos a mi abuelito". (Yuli, F1)

"No me gusta de mi

Las precedentes formas de manifestar el afecto, llevan a generar sentimientos contradictorios en el agredido pues, en ocasiones, se le expresa cariño y, en otras, se le rechaza o maltrata, lo que hace percibir que es tratado con rabia y lleva a tejer un vínculo ambivalente hacia el agresor y genera que éste sea visto como indigno de agradecimiento.

"Yo no le digo gracias por darme cariño, porque mi papá hay veces lo trata a uno mal, a veces lo trata a uno como con rabia, como que quiere darle guerra". (Yuli, F1).

"Yo no le hablo a mi mamá cuando está de mala voluntad". (Yuli, F1)

"Le tengo miedo a mi

Los niños son quienes generalmente viven esta situación de ambivalencia, que los lleva a expresar: "Siento miedo", debido a que ante los diferentes comportamientos asumidos por los infantes y considerados inadecuados por los adultos, se adoptan tanto medidas coercitivas como correctivas; estos sentimientos generados disminuyen el grado de proximidad y comunicación con la persona mayor. Por tanto, al reducirse la comunicación (donde se involucra la palabra), se deteriora el vínculo; pues como lo afirman Garcíandía y Torres, es con ella que se origina y fortalece el vínculo, debido a que son aspectos inseparables y complementarios que se retroalimentan constantemente³⁰.

Es así, como la vivencia del maltrato en el interior de la familia genera profundo dolor y sufrimiento, en los directa o indirectamente agredidos, al existir un fuerte lazo afectivo entre los miembros, que al observar o experimentar la violencia, sienten impotencia, poca valoración y rabia; ésta última, dada por sentir injusta la situación, por el surgimiento de sentimientos de amor y odio hacia el agresor y por la imposibilidad de expresar lo que le produce la situación, aplacado en el dolor. Por lo anterior afirman "Siento rabia y dolor por las peleas".

Otras personas, ante los mismos hechos de violencia, deciden abandonar el hogar, en ocasiones a muy temprana edad, para no continuar recibiendo este trato; la decisión tomada en algunos momentos propicia el trabajo infantil y el

³⁰ GARCÍANDÍA, José Antonio y TORRES, Nubia Esperanza. Aspectos Generales y Vínculo De Amor. Op cit. p. 23

"Me da rabia cuando mi mamá me pega" (Samy, F9)

"Siento rabia cuando mi papá le pega a mi mamá" María F2

"Yo tuve a mi hija a muy temprana edad, la tuve a los 15 años,

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

embarazo prematuro. Lo anterior altera el crecimiento y desarrollo normal del niño de acuerdo con su edad, quien en lugar de jugar e interactuar con su familia y sus pares, debe buscar alternativas de trabajo para subsistir, situación que hace al infante más vulnerable a cualquier clase de abusos, pues se halla inmerso en un mundo desconocido para él.

Por tanto, se infiere que el trato recibido deja huellas físicas y psicológicas que inciden en las relaciones que se establecen posteriormente, pues al recordar el maltrato y observar sus secuelas, se evocan sentimientos negativos que se trasladan hacia sus familiares u otros seres cercanos, mediante un nuevo episodio de agresión.

Cabe resaltar que los sentimientos que son producto de la relación maltratante y de dominación, no permiten la construcción de seguridad al producir ambivalencia afectiva, debido a que la persona, al presenciar una situación atemorizante, no encuentra apoyo en sus figuras protectoras; por el contrario, es excluido y agredido como se muestra en lo anteriormente descrito. Esto lleva a que la confianza en sí mismo se altere, pues no puede expresarse autónomamente, no tiene capacidad de elegir lo que considera conveniente porque la mayoría de sus actuaciones son reprobadas, lo que lo lleva a sentir temor al relacionarse con otros.

Pero no solamente las diferentes situaciones difíciles que se generan al interior de las familias producen los diversos sentimientos; además, la violencia por el conflicto armado que vivieron en su lugar de origen y causó el desplazamiento influyó en sus vidas y en sus relaciones, en mayor o menor grado, de acuerdo con el impacto que este fenómeno produjo en la familia y en la vinculación establecida entre sus miembros.

El fenómeno experimentado originó muchas pérdidas en estas personas, tanto materiales como familiares, pues debieron emigrar abruptamente del campo a la ciudad, llevándolos a iniciar la exploración del nuevo lugar para asentarse y así construir, en este mundo urbano, nuevos espacios y momentos para compartir, vivir y manifestar sus formas tejidas de relación.

Las pérdidas familiares, donde algunos miembros perecieron o continúan alejados del resto de la familia, despiertan en los miembros del hogar, en especial en la madre, persona cohesionadora de la unidad familiar, sentimientos de vacío, al ser los hijos quienes con mayor frecuencia se encuentran lejos del hogar, por lo cual expresan que los extrañan.

Generalmente, la ausencia de los hijos es sentida con más fuerza por la madre, quien padece y rechaza la idea del abandono y anhela el retorno de las personas ausentes; es ella quien, en la mayoría de las ocasiones, muestra sensibilidad para atender las necesidades básicas del niño, lo que le permite ir tejiendo un fuerte vínculo con éste desde el momento de su concepción, haciéndose más profundo con el nacimiento. Así mismo, como lo plantea Bowlby, a medida que la madre empieza a entrar en contacto y a comunicarse con su hijo, se genera una unión que perdurará por el resto de la vida. Igualmente, en los demás miembros de la familia se generan sentimientos de tristeza, miedo y angustia al imaginar el hecho de encontrarse solo o ver resquebrajados sus lazos afectivos.

Sumado a estos efectos psicosociales, el desplazamiento hace que la persona, en su nuevo contexto social, no encuentre momentos para compartir con su familia, ya que se ven aminorados por la búsqueda de nuevas oportunidades de empleo, que permitan satisfacer las necesidades básicas, alterándose así la dinámica familiar, debido a que se asumen nuevos roles para sobrevivir. En esta medida, al no encontrar apoyo y alternativas de solución, se generan sentimientos de soledad, aburrimiento, mal genio e impotencia, que lleva a añorar lo que antes se tenía.

"Yo a mis hijos los extraño mucho y quisiera que estuvieran otra vez conmigo, yo sería feliz" (Marta, F1).

"Yo me sentí mucho cuando mi hermana se fue de la casa, sentí tristeza, lloré mucho con mi madre y mis hermanitos" (María, F2).

"Las relaciones han cambiado bastante, todos trabajábamos y nos íbamos a los cafetales y nos poníamos a hacer competencias al que primero recoja una bolsa

También, la falta de apoyo por parte de los miembros de la familia, en especial de los hijos, hace que los padres perciban en ellos desinterés y no agradecimiento, ya que reclaman su ayuda por la labor de crianza realizada; es decir, sienten que la familia los decepciona; por tal motivo, en ocasiones fortalecen las redes sociales o vínculos con sus vecinos o amigos, quienes, en algunas situaciones, brindan más atención que la familia.

Por otro lado, la influencia del miedo y la difícil situación económica vivida llevan al desconcierto y a la reacción negativa con el otro, percibiendo en la mayoría de las veces sólo el error y los comportamientos negativos, lo cual lleva a agudizar los conflictos familiares.

"Así pasa, uno hace muchos sacrificios por los hijos y son muy ingratos, nos sentimos más solos"; "Uno a veces encuentra más apoyo en las personas extrañas que en la misma familia, porque en el caso de nosotros

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

Esta visión negativa hacia el otro, en especial hacia los niños, lleva a que algunos padres expresen su inconformidad con el comportamiento que éstos asumen, creando una representación donde los excluye, los niega y los hace indignos de amor, pues no existe claridad y comprensión de lo que ellos realizan según su desarrollo evolutivo; por esto, en lugar de ser percibidos como inquietos y juguetones, se les cataloga como destructores y desagradables.

No obstante, posterior al desplazamiento, algunas personas refieren que “Ahora las cosas son mejores”, pues ven la situación de una manera diferente y rescatan lo positivo; es decir, se sienten con más apoyo, unión y tranquilidad, debido a que hay esferas de la vida que se benefician con este fenómeno. Para algunas mujeres, la relación familiar era muy dolorosa en el lugar de origen; allí se recibía maltrato y sometimiento por parte de la pareja; pero se libera de éste, al separarse como efecto del desplazamiento y su ausencia le genera gratificación. Esto se refleja en el siguiente relato: “Yo vivo mejor acá, así me toque trabajar duro acá, así me toque como me toque vivo mejor. Allá me tocaba trabajar muy duro, corra al pueblo, haga mercado y hágales de jartar y mi esposo trátame mal” (Rosa, F2).

“Mi hija le dañaba las cositas que uno le daba a los niños, ella era un ratón destructor; ella desde los 6 años era

Es importante, rescatar dentro de la vinculación familiar, las dificultades de la pareja, donde el hombre expresa su inconformidad por la poca atención y la falta de preocupación por el aspecto físico de su esposa. Es claro que al estar inmersos en una cultura patriarcal, se considera que la mujer es quien debe cuidar y ser sumisa ante el hombre, la cual, al sentir que su labor no es adecuada, justifica que su esposo o pareja busque su satisfacción en otra persona.

Por tanto, el descuido y la escasa renovación del vínculo lleva a que las discusiones, por pequeñas que sean, propicien el resquebrajamiento de la trama vincular. Por lo anterior, justifican el comportamiento de los hombres (uno se va para donde la otra); esto se ve ratificado por las mujeres que aceptan su responsabilidad para promover en el esposo la búsqueda de otras mujeres.

“Uno se va con otra que huela a rico y lo atienda sabrocito, porque llega uno a la casa y la mujer está toda desparramada y sin arreglarse, a uno le da rabia porque uno quisiera verla

“Si teniendo todo para mantener arreglada, uno mantiene desarreglada, estoy de acuerdo en que tienen todo el derecho

Por otro lado, algunas parejas reconocen el tiempo como factor determinante para la expresión del afecto y que fortalece el vínculo de amor. Esto se evidencia cuando una joven expresa: “Cuando la pareja lo abraza a uno, es un gesto de amor y es rico, estamos en la miel porque apenas llevamos 4 años viviendo” (Laura, F2).

Pero, estas expresiones de afecto no se reconocen únicamente en la pareja, sino también en el interior de la familia, donde se recibe y brinda entre todos, besos, abrazos, juegos, caricias; lo cual es agradable y se vive en diferentes momentos y espacios, vislumbrando así que en la familia se demuestra el afecto. Esto permite la renovación del vínculo familiar, genera seguridad, apoyo, confianza y bienestar psicológico y emocional en quien lo da y en quien lo recibe. Como lo afirman los niños en los siguientes relatos: “A mí me gusta que me abracen y me den besos mis papás” (Juana, F1); “Mis papás me dan hartito amor” (María, F2).

“Mi hija mayor conmigo era muy confiable, ella me contaba todo lo que le pasaba, era como una amiga” (Soraya, F10).

Con ella se nos pasan las horas hablando las dos, y nos contamos todo como un par de

Las familias donde existe un ambiente de cariño alcanzado por la demostración del afecto, permiten que las madres manifiesten mejor su papel de figuras protectoras y dadoras de amor, ya que entre ellas y sus hijos media el contacto físico, el diálogo y la comprensión, lo cual permite que las hijas depositen gran confianza en ellas y sean vistas como amigas; ante esto, muchas madres afirman: “Soy amiga de mis hijos”. Esta situación puede llevar al establecimiento de fuertes vínculos afectivos que más tarde se traducirán en la formación de relaciones amorosas y cálidas.

Si tenemos en cuenta que el afecto no se demuestra únicamente con el contacto físico, es necesario brindar los recursos suficientes que permitan satisfacer las diferentes necesidades que logren el bienestar, crecimiento y desarrollo del

individuo como ser integral. En la relación, cada miembro de la familia da un valor distinto en la relación al aspecto material, ya que algunos padres se limitan a cumplir su rol de proveedor es y olvidan las expresiones de afecto indispensables para nutrir el vínculo creado con sus hijos, como lo sustentan los siguientes relatos: “Quiero más a mi mamá, porque me da la comida, la ropa, todo”. (Nataly, F13); “Papá siempre piensa que tener un hijo es darle para la comida, para la mujer y por eso descuida esa amistad de los hijos” (William, F10).

Los sentimientos y prácticas naturalizadas que emergieron, fueron los elementos que permitieron devolverse sobre el pensamiento de cada uno para reflexionar frente a sus formas de relación cotidiana. Esta reflexión surgió también de la experiencia de nuevas relaciones, donde la comunicación y la expresión fueron los componentes claves de interacción, que permitieron vivenciar sentimientos distintos y percibir un ambiente de tranquilidad, satisfacción y bienestar. De igual manera, estas nuevas vivencias ayudaron a establecer comparaciones relacionadas con los comportamientos que diariamente se vivían en la familia, es decir, se logró indagar sobre las relaciones establecidas.

De esta forma, se reconoció la necesidad de cambiar para obtener un mejor ambiente familiar; es así como se fueron reconociendo errores; se aceptó la existencia de fallas y dificultades al interactuar con el otro sin responsabilizarlo o culparlo de dicha situación; además, se comprendió que las acciones maltratantes, afectan y dejan huella en el ser querido y que lo más importante es escucharlo para tener en cuenta sus ideas.

Se reconoce, también, que la situación vivida genera momentos estresantes y diversos sentimientos como la ira, el desespero y la rabia, que llevan a agredir al otro; pero es importante destacar que los participantes admiten que su actuar no brinda ninguna solución a las dificultades; por el contrario, manifiestan que el otro no es merecedor de la reacción violenta ejercida, es decir, que se desquitan. Lo anterior se ve reflejado en los siguientes relatos: “Uno habla y habla y no se fija en ellos, pero a veces ellos tienen preguntas o tienen ideas muy inteligentes que a veces uno ignora” (Ana, F8); “A mí me pasa alguna cosa y le pego es a la niña como si fuera la responsable de todo lo que he hecho” (Luz, F6); “Muchas veces el problema, de pronto el que uno tiene, la enfermedad, lo que sea, lo hace ser a uno así, pero si uno se pone a analizar, los niños están como el cuento pagando los platos rotos sin haberlos quebrado”. (Ana, F8).

La inconformidad frente a las prácticas maltratantes hace que las personas tomen medidas contra éstas, las cuales, en ocasiones, llevan a la autolesión. Este inicio de la desnaturalización se refleja como un grito de libertad y no sometimiento ante las prácticas violentas de relación. Como se evidencia a continuación: “Mi hermana, por pegarle mi papá a mi mamá, se rayó con una prestobarba y fue a llamar a la policía y dijo: “Todo esto me lo ha hecho mi papá, entonces lo cogieron “, “Mi mamá después de que mi papá le pega, lo demanda” (María, F2).

En esta medida, al reconocer las falencias, las personas piensan de una manera diferente al interactuar en la familia; encuentran importante la escucha y el diálogo como maneras adecuadas de convivencia, donde se rescata lo positivo de cada individuo y se demuestran el amor que se sienten sin prevenciones, haciendo, de esta manera, sentir a la otra persona reconocida e importante.

En esta nueva visión frente a la forma de relacionarse, se despierta el deseo por recibir y dar amor “Me gustaría dar amor”, lo que condujo a que las personas iniciaran el cambio. En otras palabras, no se dio únicamente el pensar diferente, sino que se emprendieron los primeros pasos para una mejor vinculación familiar, en donde el respeto, el diálogo y la comprensión comenzaron a hacerse presentes; esto propició alegría, bienestar y motivación en las personas, para así generar nuevas formas de relación reconocidas como positivas. Como se expresa en los siguientes relatos: “A mí me gustaría dar hartos besos y abrazos” (Yuli, F1); “El comportamiento con los hijos es más diferente, uno ya les habla, les da consejos, no decirle de mala gana las cosas, sino de buen modo; es mucho el cambio que hemos tenido, ya me siento contenta” (Nohora, F9).

“Hay que dejar que los niños opinen lo que quieren hacer, así para uno no esté correcto, escuchar lo que a ellos les duele. Lo que ellos tengan para decirle a uno, sin siempre gritarlos o regañarlos”
Ana F8

Yo no miro solo lo malo,

De esta manera, mientras fuimos recorriendo el camino, observamos la transición vivida de los actores al interior de los grupos, dada en la expresión de sus sentimientos, tanto positivos como negativos, que emergieron al establecer prácticas de relación al interior de las familias vistas

como naturales y únicas. Es claro que estas prácticas se vienen gestando desde el lugar de origen y no son causadas por el desplazamiento, si bien este fenómeno las agudiza debido a los cambios que ocasiona.

Pero es con la reflexión y la vivencia de distintas formas de compartir y manifestar el afecto que se reconocen otras alternativas que permitan una mejor y más adecuada forma de vinculación, lo que contribuye a la tranquilidad y al bienestar de los integrantes de la familia y permite alcanzar las fronteras del cambio.



DEL MIEDO A LA CONFIANZA: UN CAMINO HACIA LA TRANSFORMACION

“Los vínculos se tornan en eso que está entre tu y yo, en esa tierra de nadie y de los dos que llamamos relación. Un espacio siempre disponible para ser colonizado y, como todo territorio, puede ser utilizado para crear o destruir en él”.³¹

En el transcurso de la etapa anterior, las familias participantes identificaron sentimientos emergentes de naturalización y legitimación de las formas de relación cotidiana, lo que dio paso a reflexiones y cuestionamientos que surgen del propio sentir de las familias en su relación con el otro, e hizo posible el reconocimiento de nuevas formas de relación, lo cual contribuyó a que se abriera una senda hacia las fronteras del cambio.

Durante el desarrollo de esta fase, se evidenció la evolución dada por las familias, representada por manifestaciones de proximidad y confianza que permitieron expresar espontáneamente nuevas formas de relación afectiva, que van desde las expresiones corporales (besos y abrazos), hasta las palabras de cariño; estas manifestaciones posibilitaron la creación de espacios, en donde compartir con afecto en familia se convierte en el eje movilizador de cambio.

Los cambios obtenidos mostraron diferencias sustanciales en cada familia, los cuales se manifiestan en su dinámica interna, originada en la historia de relación vincular. En las modificaciones evidenciadas se observaron diversos niveles de reconocimiento de las relaciones vinculares que condujeron a diferencias en la instrumentalización corporal de la movilización cognitiva – afectiva; es decir, en la manera en que cada participante incorporó a su conducta la resignificación realizada.

Por lo anterior, se identifican tres niveles de cambio en las familias participantes de acuerdo con el grado de movilización y transformación de su pensar y actuar. Así, en un primer nivel, el pensamiento se ve dirigido hacia la idealización de sus vínculos o lo que les gustaría que estos fueran; de igual manera, se resalta que la negación al cambio se presenta por parte de algunos miembros de las familias sin que se evidencien transformaciones concretas en el hacer.

En un segundo nivel, las familias toman como punto de referencia su propia realidad, para a partir de ella ir reconociendo nuevas formas de vinculación, en las que dan prioridad a la comprensión y expresión de amor hacia sus miembros; sin embargo, este reconocimiento no quiere decir que implica necesariamente un comportamiento en esta dirección.

Finalmente, el tercer nivel hace evidente cambios de comportamiento, orientados a incrementar las expresiones afectivas, mediante el fortalecimiento de la comunicación y el compartir. De esta forma, avanzaron hacia el fortalecimiento afectivo de los lazos de amor durante las sesiones por medio de una transferencia que fue el resultado de acciones intencionales, propuesto por los facilitadores, hacia los participantes, a través de compromisos que eran realizados en casa y que después eran retomados y evaluados en las siguientes sesiones por cada grupo familiar.

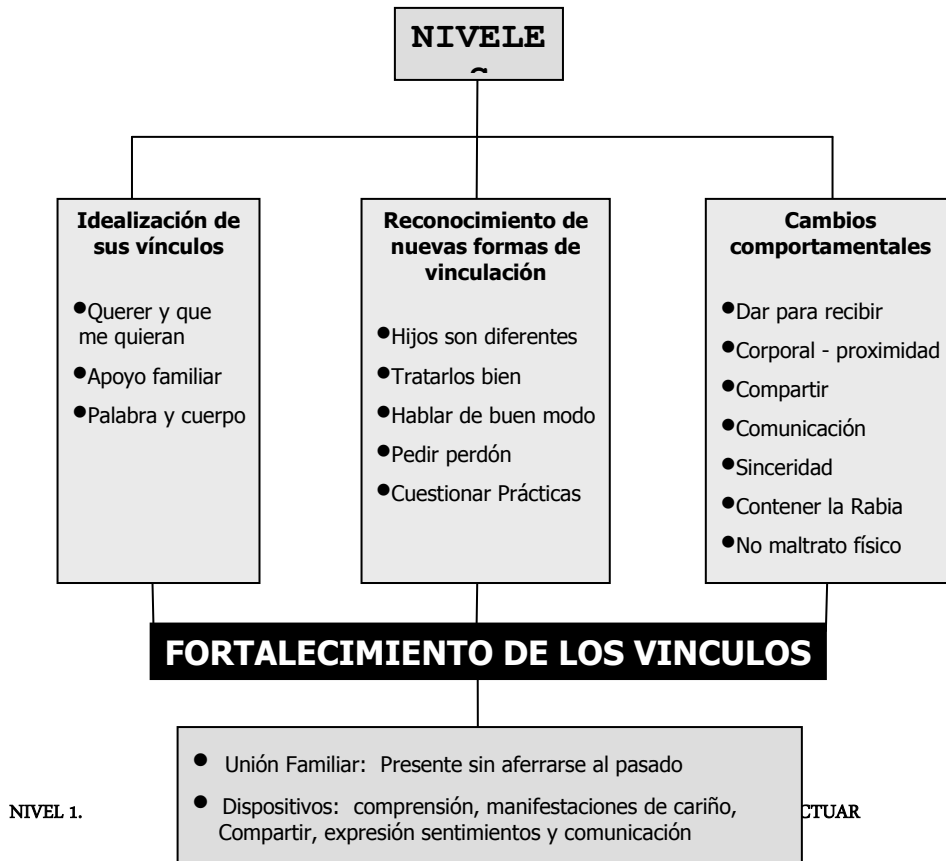
³¹ GARCIANDÍA, José Antonio y TORRES, Nubia Esperanza. Aspectos Generales y Vínculo De Amor. Op cit. p.14

Fortalecimiento de Vínculos en Familias desplazadas por el conflicto armado: Una estrategia desde la Investigación - Intervención

"Y como yo digo, lo pasado es pasado, pues vivimos en un presente y hay que tratar de cambiar las cosas y mejorar

En este espacio de evolución, provocado por los compromisos realizados en casa, se manifestó una nueva mirada en donde primó la unión familiar situada en un presente sin aferrarse al pasado, situación que hace pensar que es posible el cambio en las familias, entendiendo como transformación de la situación actual en la que se encuentran inmersos, pues los deseos de mejorar la relación y estar juntos se convierten en motivos suficientes para salir adelante.

Los tres niveles de movilización y transformación en el pensar y el actuar de las familias se refleja en el siguiente gráfico:



En este nivel, la mayoría de las familias expresan el deseo y la intención de construir nuevas formas de relacionarse, que se evidencia a partir del deseo de querer y de ser querido. Es así como surge en los padres el deseo de brindar amor a sus hijos, el cual aceptan como poco frecuente y limitado; la expresión afectiva se reduce a corregir a través del regaño, no dialogan y no expresan sentimientos positivos, lo que lleva a que algunos padres desnaturalicen el regaño y lo identifiquen como una forma de maltrato.

"El deseo mío es que cuando me levanten mi papá y mi mamá me dieran los buenos días con

"Yo quiero cambiar para no regañar a los niños y mejor llegar a quererlos más, porque si yo los

A pesar de que ocurre una movilización del pensamiento que los conduce a cuestionar sus prácticas de relación y educación, éstas no se evidencian en cambios efectivos, no en su visualización. Simplemente, reconocen el deseo de ser distintos; deseo que se experimenta como un estado ideal a lograr y lo perciben como lejano de alcanzar. El deseo de ser querido se manifiesta como la necesidad de ser reconocido a través del contacto físico, de conductas de apoyo y cuidado por parte de los integrantes del núcleo familiar.

Tanto los niños como los adultos, expresan el deseo de recibir caricias y atenciones como una manera

"Me gustaría que ella (esposa) fuera más cariñosa conmigo, que me consintiera, que sea atenta cuando yo llegue con el triciclo y no espere a que yo

de hacer evidente el amor que se tienen entre sí; también se refleja en el anhelo de transformar la palabra, es decir, que ésta se convierta en el vehículo fundamental de sentimientos positivos; no obstante, no se trata simplemente de cambiar las palabras, sino de resignificar el sentido que subyace a ellas; así no es suficiente su expresión, ésta debe denotar la relación de reconocimiento que se desea.

Ahora bien, este deseo de nuevas formas de relación vincular, no sólo se da desde el sentir de los niños, también surge de las expresiones de los adultos. Sin embargo, este deseo se manifiesta con menos facilidad y frecuencia debido a situaciones que se pueden explicar a partir de la historia personal de cada uno y la permanencia del orden patriarcal que condiciona las relaciones y la expresión del amor. Cuando expresan este deseo, se da como resultado de la tensión o ansiedad que experimentan ante las diferentes circunstancias vivenciadas en lo cotidiano.

"Yo como si no tengo nada que cambiar, yo digo no! Porque nunca he tenido un

"NO TENGO NADA QUE CAMBIAR"

Por otra parte, dentro del proceso de intervención, algunos miembros del grupo familiar se encuentran renuentes a reconocer nuevas formas de vinculación, ya que expresan no sentir la necesidad de cambiar porque sienten no tener ningún problema con la forma tradicional como han llevado la relación familiar. Por tanto se puede decir que existe una negación del error, como mecanismo defensivo necesario para preservar su integridad psíquica; hay un temor al cambio, a aceptar nuevas formas de relacionarse.

A esto se le agregan, como factor imposibilitador de cambio, las vivencias de cada persona y el arraigo que existe hacia ellas lo que no les permiten visualizar o llevar a cabo acciones tendientes al cambio, aunque sepan que las formas de relacionarse utilizadas no son las mejores. Como lo afirma Bowlby: "El modo en que la conducta de apego llega a organizarse dentro de un individuo, depende en grado sumo de los tipos de experiencia que tiene en su familia de origen o, si es desafortunado, fuera de ella"³². Esto lo sustenta la siguiente expresión: "Yo si se que eso es necesario (caricias y se que es muy importante para ellos, sino que siempre he sido así, como seca, como alejada...". Igualmente, se mantiene el castigo físico como una forma de autoridad; amenazar e infundir temor en los niños para que obedezcan sus órdenes es recurrente; tal es el caso del siguiente relato: "Hasta que no ven que levanto un palo para darles, entonces no salen corriendo, y hay veces que se demoran mucho y le alcanza a caer el palo por la espalda, y la próxima lo agarro y le doy juete y si se descuida le alcanzo a dar por las nalgas con el palo..." (Alino F1)

NIVEL 2. FISURAS EN EL PENSAMIENTO

En este nivel, los participantes avanzan del deseo de la idealización a la visualización de nuevas formas de relación; direccionan su pensamiento a reconocer nuevos comportamientos, experiencias y vivencias de tipo vincular. A partir de la recuperación de la memoria crítica de su propia realidad, identifican en sus seres queridos formas de expresión basadas en la ternura, en donde cada uno da de sí mismo para crear lazos de amor y creer en la posibilidad de tejer un camino que fortalezca la relación familiar.

"Te felicito por las palabras que me has expresado y me has dado a entender que me amas, y te hago falta; yo te quiero mucho, y quiero lo mejor para ti. Te pido me perdones por la mala

En este acto de re-conocimiento los padres dejan de ver al hijo como una extensión o prolongación de sí y lo perciben como legítimo otro, como un ser diferente con ideas y conductas propias ante el cual su papel es respetar y comprender sus formas particulares de ser y actuar. Aceptan que sus palabras deben ser escuchadas y sus acciones tomadas en cuenta, pues "el encuentro, inicio de todo vínculo, exige la renuncia a aquellos aspectos cuya presencia no es pertinente para el encuentro mismo. Uno renuncia al "ser" para dar paso al "ser-con"³³

na Base Segura. Op Cit. p. 16.

³³ GARCIANDIA, José Antonio y TORRES, Nubia Esperanza. Aspectos Generales y Vínculo De Amor. Op cit p.41.

El propósito del “ser-con” manifestado por los padres, se hace visible en acciones cotidianas que buscan fortalecer las relaciones con los hijos y se orientan a estar pendiente de ellos, tratarlos bien, decirles las cosas de buen modo y, por ende, buscar el bienestar de la familia. Cambios que ocurren como respuesta al amor que los hijos les expresan y al reconocimiento de su propia identidad.

En esta nueva dinámica de relación, los padres reflexionan ante el espejo que sus hijos le muestran al hacer visibles características negativas propias de los adultos, como las malas expresiones y las dificultades para demostrar cariño. Como resultado de esta reflexión surge en los padres el deseo de pedir perdón a sus hijos como una condición para orientar sus prácticas de cambio.

Las diversas manifestaciones llevan a los padres a reconocer nuevos caminos que conducen a fortalecer su núcleo familiar. Visualizan nuevas formas de interacción y reflexionan sobre las diferencias que existen entre el reprender y el maltratar. De esta manera, actúan para mejorar el trato con sus hijos y tal mejoramiento impacta a toda la dinámica de la familia. Lo anterior se relaciona con lo planteado por Bowlby “Cuántas más oportunidades podamos proporcionar a los jóvenes de conocer y observar de primera mano como los padres sensibles y atentos tratan a su descendencia, más probable será que sigan el ejemplo”³⁴. De acuerdo con este planteamiento, los cambios operados en la conducta de los padres hacen pensar en el futuro relacional de los niños que han vivido esta experiencia.

“Hemos respondido bien, que es malgeniada a ratos, más que todo peleamos porque a mí no me gusta como ella los reprende o no reprende, porque reprender es una cosa

Sin embargo, esta resignificación vivida por las familias no se transfiere a conductas concretas sino que se restringe a una visualización de cambios en su comportamiento de acuerdo con sus propias habilidades, recursos e historias. El reconocimiento de sus propios recursos al interior de su vida cotidiana, marcan la diferencia entre la idealización y el resultado de este segundo nivel, entendido como la visualización de nuevas formas de acción propias, que empodera a las familias y hace creíble y realizable la posibilidad de un futuro distinto; este logro rompe el sentimiento de impotencia propio de la idealización del primer nivel.

NIVEL 3. DEL QUERER... AL HACER

Este nivel parte de una resignificación efectuada por cada familia sobre las nuevas formas de relación, inmersas en espacios y momentos que dan lugar al hecho de compartir; como lo afirma la siguiente cita: “Los vínculos con otros crean un escenario, un libreto distinto a ese escenario libreto que pretendemos inmodificable cuando decimos qué somos”³⁵. En esta nueva dinámica familiar se busca la expresión de cariño, comprensión y unión desde lo individual hasta lo colectivo.

“Aprendí a compartir en familia, a quererlos más y a participar en

Por consiguiente, la voz de los participantes estuvo dirigida a encontrar cambios relacionados con la expresión de amor, reflejado en acciones que comprometen el contacto físico, como **el abrazo y el beso**, las cuales son percibidas como forma de manifestar cariño y ternura hacia sus demás miembros; esto se puede ver por medio de frases como “ahora mantiene abrazándose”, siendo este uno de los cambios más frecuentes dados durante este proceso.

El cuerpo adquiere un significado distinto, pues ahora no es sólo un instrumento para el trabajo y la producción, sino también lo es para el amor y la relación con el otro; **tocar, sentir y abrazar** se convierten en la base de una interacción donde prima la tolerancia y la igualdad, en escenarios diferentes de proximidad que se articulan con base en una actividad específica; así, en el trabajo es la producción ligada a la sobrevivencia, en el hogar es el compartir ligado a la salud emocional.

“Pues ahora en la semana ya por ahí dos veces o mas... ahorita ha cambiado, ella me abraza, yo también y

Otro cambio significativo se da en la prioridad que las familias le asignan al permanecer unidos en diferentes espacios, pero primando **compartir dentro del hogar** mediante la búsqueda de nuevas zonas de interacción, como sentarse todos en la mesa, actividad que permite el ejercicio armónico de sentirse en familia y la expresión de lo que siente y piensa cada uno y en relación con lo vivido en lo cotidiano. Este cambio dio como resultado el **nuevo valor que se le otorga a la palabra**, reconociéndola como instrumento que permite comprender los sentimientos que cada uno ha vivido en su labor diaria; por ello, se afirma que: “El vínculo tiene su origen en el lenguaje, en la aparición del plural. Cuando estamos sumergidos en una relación hablamos de “nosotros” de modo tal que nuestra identidad se funde y se

³⁴ BOWLBY, John. Una Base Segura. Op Cit. p. 32.

³⁵ GARCÍANDÍA, José Antonio y TORRES, Nubia Esperanza. Aspectos Generales y Vínculo De Amor. Op cit. p. 42.

"Todos los días, a las horas de la comida, nos sentamos todos en reunión en la mesa; eso casi no cabemos, pero bueno, ahí nos acomodamos" (Ana, F8)

"El despedir y el saludar ya lo hacemos" (Ana, F8)

integra con el otro en la palabra. De la fusión del yo y el otro emerge un tercero, nosotros: nos (yo) – otros (otro)³⁶. En este sentido, las actividades individuales van siempre encaminadas a un aporte colectivo, en donde todos son partícipes de los éxitos y los fracasos a partir de la palabra.

Otro eje fundamental de cambio lo constituyó el **empleo y mejoramiento de la comunicación**, vista como una herramienta esencial que facilita la unión familiar, se constituye en medio facilitador de la libre expresión y la resolución de conflictos. De igual

manera, cabe resaltar que el diálogo se convierte en un elemento que permite disminuir los niveles de tensión, lo que propicia un mayor entendimiento de la posición del otro, tomando esta como una alternativa viable y efectiva en vez de recurrir al maltrato. Esto se enlaza con la posición de Maturana para quien la condición humana surge con el nacimiento del lenguaje hablado; él le atribuye a la palabra el valor de coordinar acciones pensadas que permiten la construcción de una realidad centrada en el entendimiento del otro y en la posición propia, lo cual deriva en acciones compartidas que permiten el entendimiento de ambas posiciones.

Además, cabe resaltar que los participantes identifican el valor de la **sinceridad como un elemento vital para entrar en contacto con el otro**, pues constituye una fuente de credibilidad que sustenta el propio hablar. Sin embargo, hablar de sinceridad como elemento vital, exige que dentro del núcleo familiar se maneje una relación abierta, en donde los integrantes brinden la confianza y tranquilidad para dialogar de esta forma, puesto que una persona no puede ser sincera con alguien con quien se puede llegar a sentir amenazado o vulnerado. Es por eso que se rescata lo que una de las participantes menciona: "(...) tanto uno como los hijos, tanto uno como su pareja, tanto uno con los amigos, todos es mejor la verdad, la verdad está por encima de todo y más si son cosas delicadas; para mi tiene mucho valor la comunicación". Ana F8.

"Cuando va brava ahí yo voy allá y volvemos otra vez, sino que ella se va de la casa pero cuando yo estoy ella se va brava y yo voy y algo que le pego a la niña y ella se va brava, brava, entonces no, no ganamos nada con ponernos de mal genio es mejor hablar" Laura F2

Definitivamente, la transformación y el deseo de renovadas formas de vinculación obliga a los participantes a hacerlos pensar que la manera en que pueden actuar no es la más apropiada o no es la que más le agrada a los miembros de la familia; por consiguiente, el cambio de estas acciones, como pegar y gritar, se traslada desde la manera de tratar los padres a los hijos, hasta el escenario de la relación de pareja, **convirtiendo el hogar en centro creador de cariño**, pues el vínculo afectivo

"Cuando tengo mucha rabia yo me he detenido en muchas vainas en muchas cosas, porque a veces alisto el juete y siento que ya les voy a dar, y de pronto me he

genera -más allá de los comportamientos de cada uno de sus miembros- nuevas conductas, características de esa relación y

"He aprendido mucho porque no voy a decir que he cambiado por completo, pero si he cambiado, porque uno por la misma ignorancia, trata uno mal a los niños, les pego mucho y en ese sentido he cambiado."

"Si ha mejorado el trato,

activadas por esta misma. Sin embargo, hay que entender al hombre como ser inacabado, el cual está sujeto al cambio en un reaprender constante, lo que implica que sus acciones a la transformación no se presenten de forma abrupta, sino que, por el contrario, sean de forma

gradual y lenta.

En este camino de construcción y cambio por parte de la familia se manifiesta la **contención de la rabia** que sienten en muchas ocasiones los padres hacia sus hijos; el deseo de fortalecer el amor conduce a un cambio en el actuar, pues descubren que pueden expresar de otras formas el amor que se tienen. Aunque también se denota que los padres piensan en cambiar su comportamiento de maltrato hacia sus hijos, bajo una premisa de subvaloración, la cual sustentan en la afirmación según la cual "son pequeños y no entienden"; desde esta perspectiva, se les dejó de pegar porque no vale la pena hacerlo. Sin embargo, la suspensión de la rabia y su exposición a través del golpe no implica la suspensión del maltrato; este continúa manifestándose en la duda sobre el valor de las ideas infantiles y su capacidad de comunicarlas. Como lo afirma Rousillon "La descalificación significa al sujeto descalificado que, en lo atinente a algo que le toca de cerca, él no tiene nada que decir, no tiene cosa que comunicar al respecto; más aún no tiene ninguna cosa que pensar sobre ello. Globalmente le significa que él no es nada"³⁷.

"La verdad yo no debería pegarle, ellas tienen razón, ella está muy niña, ella no sabe ni lo que hace, ella no sabe ni los colores, ella no sabe, no

³⁶ *Ibíd.* p. 23

³⁷ *Ibíd.* p. 79.

"Ella les da muy duro y yo no estoy de acuerdo, pero entonces si ella está brava yo no reacciono bravo, porque

Esta acción de contención de mal genio, no se queda solamente en el plano padre – hijo, sino que se traslada a la relación de pareja, pues el contener se hace presente con el fin de no acrecentar un problema mayor en la dinámica familiar. Situación que implica el hecho de querer mejorar las relaciones en el hogar y el deseo de que éste deje de ser el espacio propiciador de peleas, regaños y disputas, si no que, por el contrario, sea un escenario de cariño, amor, tranquilidad, respeto y convivencia.

Finalmente, se puede decir que durante el proceso que realizaron las familias en las diferentes etapas, algunas de ellas mantuvieron una posición estática, al idealizar la construcción de nuevas formas de relacionarse o al presentarse reacias a reconocer nuevas formas de vinculación, debido quizá a un temor interno que genera zozobra en los integrantes de las familias, puesto que el cambio en su forma tradicional de relación representa una amenaza y, por tanto, no hay nada más que brinde seguridad que mantener una posición estacionaria que les permitiera seguir relacionándose tradicionalmente.

Por otra parte, se logró que algunas familias convirtieran sus propios miedos e inseguridades en confianza y respeto hacia el otro; este hecho transfirió en ellos la movilización de su pensamiento hacia nuevas formas de relación, dando apertura a un cambio por medio de la introyección de elementos dinamizadores, como lo son la comprensión, la expresión de sentimientos y manifestaciones de cariño, la comunicación abierta y compartir con cada miembro de la familia, mediante la búsqueda de nuevos espacios de interacción, para a partir de esto comenzar a tejer, entre todos, un **nuevo camino para fortalecer la confianza y el respeto con el otro.**

7 La Equidad:



Horizonte para la resignificación vincular

“Es posible reconstruir, reelaborar, resignificar
y construir experiencias de encuentro
dentro de cada uno con la ayuda de otros,
entre los deseos y la cultura,
sobre todo cuando está implícito el dolor innecesario
y el maltrato de otros”³⁸.

Como resultado del camino analítico vivenciado durante las diferentes etapas en que fue realizado el presente estudio, surge como categoría teórica integral: “La equidad: Horizonte para la Resignificación Vincular”, que será desglosada en las siguientes páginas:

³⁸ SANTACRUZ de, Cecilia y TORRES, Nubia E. “La creencia: un camino para la transformación” p124

La guerra, como máxima expresión del sistema patriarcal, ha dibujado en las sociedades, pero más específicamente en el subsistema familiar, el maltrato, como una manera recurrente de relacionarse con el otro, que a diario se entrelaza con el cariño y que transmite generacionalmente la distribución de roles entre hombres y mujeres. Este ejercicio de violencia humana se interpreta como un obstáculo para el desarrollo social y personal de quienes la viven y, como consecuencia, contribuye a la construcción de desigualdades, inequidades e injusticias.

Inequidad demostrada en la constante lucha del poder donde el otro es sometido, humillado y desconocido como ser único y diferente, con el fin de ejercer el control en el hogar. Estas prácticas en la familia llevan a fortalecer la cultura patriarcal en sus integrantes; concebida por Maturana como “Una red particular de conversaciones que se caracteriza por las peculiares coordinaciones de acciones y emociones que constituyen nuestro convivir cotidiano en la valoración del crecimiento y de la procreación, y en la justificación racional del control del otro a través de la apropiación de la verdad” (“El Sentido de lo Humano, p139”)

Por ser una cultura manifestada en la mayoría de los hogares colombianos, en las familias desplazadas que fueron nuestro interés de estudio, no fue la excepción encontrarla, pues éstas prácticas autoritaristas se viven cotidianamente, a partir de relaciones basadas en el poder, casi absoluto, de la persona cabeza de hogar, generalmente el padre, quien tradicionalmente niega la legitimidad de los demás integrantes de su hogar, al verlos como una extensión de sí mismo y a los cuales es posible controlar y manejar de acuerdo con sus propios deseos y necesidades.

Es así como ante el fenómeno vivenciado, las creencias sobre los vínculos establecidos en el lugar de origen –rural- donde existe una estrecha relación hacia una comunidad local y hacia la tierra, fuente permanente y siempre dispuesta para la subsistencia y unificación familiar, se ven contrastadas con otras, pertenecientes a un nuevo lugar -urbano- con orientación individualista, poco comunitario o focalizado e inestable.

En consecuencia, surge una reestructuración en su dinámica; las mujeres comienzan a ejercer actividades laborales diferentes a las del hogar y de “exclusividad del género masculino”, lo cual no es bien percibido por este último, quien ve amenazado su poder, constituido en la obediencia de los miembros de su familia, pues debe compartir su rol de proveedor.

Empero, lo anterior no significa que tal realidad no sea susceptible al cambio, pues como seres humanos somos artífices del mundo en que vivimos y el transformarlo o no depende de nosotros mismos; en otras palabras, no es una realidad dada, sino una realidad construida consigo mismo y en relación con otros, a través de la emoción y el lenguaje.

Es claro, que no podemos cambiar lo ocurrido pero sí incidir en la transformación de la historia individual y colectiva. El patriarcado, como otras estructuras sociales, no es una cualidad esencial y estática, sino una manifestación generacional, una construcción social y una creación cultural.

Por tanto, la dinámica de estas relaciones familiares, donde se ha naturalizado y legitimado la violencia, se resignifica a partir de la vivencia de nuevas experiencias, alrededor de las cuales surgen momentos de reflexión sobre las formas de relación cotidianas; reflexión que puede liberarnos de formas estáticas de relación en la medida que se da como un espacio que permite la plasticidad del pensamiento.

Esta posibilidad de distintas vivencias, donde se hace presente el respeto, el buen trato, la comunicación y la declaración corporal del querer, de forma natural y espontánea, propicia el origen de una visión crítica sobre las formas de vinculación establecidas.

De esta manera, pensar sobre las características de estas relaciones familiares que se entablan a diario y la vivencia de nuevas formas de interacción, más expresivas y cariñosas, son fuente determinante en la transformación sobre las mismas, al reconocer que su introyección y manifestación no provoca ningún tipo de daño o amenaza contra su integridad física y emocional; por el contrario, humaniza a cada integrante del hogar, permitiendo que acepte al otro tal y como es, y sea visto como un ser sensible, digno de respeto y merecedor de amor.

Este proceso lleva, por tanto, a la expresión del afecto, a la comunicación horizontal y al reconocimiento y respeto de las diferencias individuales que existen dentro de los miembros de la familia; a un trato con equidad, entre lo masculino y lo femenino, entre hombres y mujeres entre adultos y niños.

La equidad, entendida como una forma de relación que se fundamenta en el respeto a las diferencias particulares, en el marco de la igualdad y la dignidad, se empieza a expresar en las familias de este estudio como consecuencia de la movilización del pensamiento, del contacto y la libre expresión de emociones e ideas, sin hacer juicios, para generar en ellas tranquilidad y confianza, y no la ansiedad y el miedo derivados de relaciones maltratantes. Estas acciones muestran una ruptura cognitiva, afectiva y comportamental en la estructura patriarcal incorporada.

Además, la palabra toma un nuevo sentido; ya no sólo es un instrumento para regañar, reprobar y someter, sino también para expresar el amor y el cariño hacia los seres con los que se interactúa cotidianamente, reconociéndolos como interlocutores válidos.

Se concibe el inicio de un trato con equidad, consigo mismo y con los demás, donde se les permite, tanto a los adultos, como a los niños, explorar, desarrollar y manifestar su individualidad, sus sentimientos, emociones y pensamientos en torno a sus relaciones familiares; ambiente siempre difícil de construir por la permanencia constante de la cultura patriarcal, en la cual aprendemos a amar en la infancia (relación materno-infantil) y a vivir en la agresión como adultos (en la apropiación, la lucha, la negación del otro, la competencia, la dominación y valoración, sobre todo, de la razón).

Dichas manifestaciones de afecto, entendidas como comportamientos derivados de formas de percibir e interpretar la relación en aras de constituir la en un escenario de re-conocimiento del otro, se convierten en rituales que permiten renovar los vínculos, haciendo que se acepte, acoja y reciba al otro como es, debido a que el contacto físico y la movilización del pensamiento, permiten iniciar una transición que se mueve entre extremos dialécticos de maltrato/buen trato y autoritarismo/equidad.

Extremos en los que las personas se mueven constantemente de acuerdo con los momentos y tipos de relación que establecen con los otros, y que los llevan a expresar de diversas formas su mundo interno. Por ende, el reconocimiento de éstos polos y de las consecuencias que genera cada uno de ellos en las relaciones vinculares, permite aceptar que existen en la vivencia de éstas relaciones.

Es un proceso donde la resignificación vincular se da de manera gradual y progresiva, pues como seres humanos no nos movemos sobre sistemas acabados, sino sobre construcciones dinámicas y flexibles, que dependen tanto de los recursos y esfuerzos individuales, como de los sociales y de su retroalimentación.

Lo anterior, conduce a establecer relaciones que refuerzan paulatinamente sus niveles de cohesión familiar a partir de nuevos espacios donde se vivencia el buen trato y se le otorga un valor especial a la palabra para la expresión de la intimidad, en el cual se le enseña al niño a respetarse y a aceptarse a sí mismo, al ser aceptado y respetado en su ser, porque así aprenderá a respetar y aceptar a los otros.

En esta medida, la vivencia del trato con equidad permite que los padres reconozcan a sus hijos como seres independientes y autónomos, distintos a ellos y no como simples extensiones de su cuerpo, fáciles de controlar. Se crea un ambiente donde las relaciones vinculares toman nuevos significados a partir de una visión acertada acerca de las capacidades del otro, donde lo más importante es ayudar a desarrollarlas, lo cual permite que cada ser tenga una vida digna y el pleno desarrollo y disfrute de las posibilidades humanas.

Sin embargo, éstos cambios no deben quedarse al interior del hogar; deben extrapolarse a las demás estructuras sociales (educativa, política, religiosa, económica, entre otras) en que se encuentra inmersa la familia para fortalecer y mantener estos nuevos significados construidos acerca del convivir con el otro.

La creación de este horizonte de equidad en las relaciones familiares, es decir, de las relaciones valoradas y practicadas a partir del ejercicio del respeto, del convivir con los otros como legítimos otros, nos permite interactuar en los demás espacios bajo esta misma premisa, pues la equidad es una forma de relación que debe operar en todos los espacios de la vida social con el fin que estos imaginarios y prácticas se consoliden y transmitan generacionalmente, para así combatir y superar los diferentes escenarios de violencia.

Ahora bien, si otros hombres, mujeres y familias en general, en la actualidad y en nuestro país, nos demuestran con su comportamiento cotidiano que no hay un modo único y excluyente de ser, que el actuar osada y valientemente no es continuar ejerciendo la violencia, sino expresando abiertamente los afectos, se hace importante y necesario, entonces, iniciar éstas acciones para abrir el camino hacia el horizonte de la equidad, que posibilite la reflexión y manifestación de nuevas formas de relación sanas y seguras.

8.

Conclusiones Recomendaciones



CONCLUSIONES

1. La resignificación del vínculo afectivo a partir del trato en equidad, se convirtió en la acción transformadora que posibilitó la sensibilización, reflexión y movilización del pensamiento de las familias en situación de desplazamiento y propició la construcción de nuevas formas de vinculación en su cotidianidad.
2. Se reconoce el cariño y la distancia, como las principales formas de vinculación establecida en las familias en situación de desplazamiento, las cuales están influenciadas por una historia vincular basada en la reproducción de la cultura patriarcal.
3. El juego, la hora de la comida y en especial el trabajo, se constituyen para las familias en situación de desplazamiento, en espacios y momentos alrededor de los cuales construyen y fortalecen sus lazos de unión.

4. El maltrato es naturalizado al interior de las familias, al ser considerado como la única forma de vinculación posible para mantener el control y poder, sobre aquellos vistos como más débiles.
5. El miedo, el dolor, la ansiedad, la soledad, al igual que, los besos, abrazos y caricias, se constituyen en los sentimientos y experiencias que emergieron alrededor de las relaciones vinculares y del desplazamiento.
6. El reconocimiento de las necesidades de fortalecer las relaciones dentro del núcleo familiar se da tanto en los adultos como en los niños; debido a esto, la reflexión acompañada de la vivencia de nuevas experiencias permitió el inicio de un cambio, en el cual se reconocieron las diferentes formas de vinculación, se resignificaron algunas de ellas y se generaron otras.
7. El adulto es quien establece y marca los espacios, momentos y modos de vinculación familiar al sentirse superior y con autoridad; de esta manera, se establece una relación unidireccional que da prioridad a los deberes y olvida los derechos de los niños.
8. El conflicto armado colombiano, en especial los grupos expulsores de las familias, aportan a la nueva dinámica familiar, puesto que al generar el sentimiento de destierro se vuelca un mirada crítica entre los miembros de la familia, hacia quien de ellos fue el culpable de dicho desplazamiento; se convierte el vínculo de seguridad antes arraigado en el campo en un nuevo vínculo de distancia debido a la no confianza de quien antes era amado y respetado.
9. La exclusión social se convierte en elemento esencial en la fragmentación de los vínculos familiares; la estigmatización del género masculino en la parte laboral, provoca un cambio de roles en cuanto la mujer adopta el papel de proveedora del sustento económico dentro del hogar; esto conlleva a que el hombre adopte una pérdida de identidad enmarcado en la cultura patriarcal machista.

RECOMENDACIONES

- Realizar estudios investigativos (cuantitativos – cualitativos) sobre desplazamiento forzado, en torno a sus diferentes formas de manifestación (por violencia generalizada, por conflicto armado, entre otras), que contribuyen a enriquecer el conocimiento de dicha situación de forma integral. Es decir, que los estudios se enfoquen para aportar tanto a la ciencia humana, como a las personas objeto de estudio.
- Trabajar interdisciplinaria e inter-institucionalmente en pro de la investigación e intervención integral (física – psicológica – social) de las personas en situación de desplazamiento a nivel regional, nacional e internacional.
- Fomentar la extensión de proyectos investigativos e interventivos a la población que recibe a las personas desplazadas, con el fin de aminorar tanto los estereotipos y mitos creados en torno a este tipo de población, como las dificultades sociales y psicológicas que se presentan en las personas que viven en este tipo de situación.
- La atención a las familias en situación de desplazamiento, debe trascender la charla y el taller, se deben desarrollar estrategias de intervención, como las realizadas en este estudio, para incidir sobre el origen de los diferentes problemas, y contribuir a mejorar la calidad de vida y salud mental de las familias desplazadas.
- Resignificar el papel que ejerce los actores de las instituciones públicas y privadas en cuanto las relaciones que establecen con la comunidad desplazada, ejerciendo una labor de construcción de relaciones fundadas en la equidad y no en la exclusión y dominación.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLO, Ignacio. Violencias y culturas. Universidad de los Andes. Alfaomega Grupo Editor. Bogotá. Enero de 2003.

AGIER, Michel y HOFFMAN, Odile. “Desplazados, Migración interna y Reestructuración Territorial”. Ponencia presentada en el simposio del observatorio Sociopolítico y cultural. CES. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, mayo 5 de 1999.

AXILINE, Virginia M. Terapia de juego. México: Editorial Diana, 1986.

BELLO, Martha Nubia. CARDINAL, Martín; ARIAS, Helena; y colaboradores. Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. UNIBIBLOS, 2000.

BOWLBY, John. Una base segura. España: Paidós, 1995.

BOWLBY, John. Teoría del apego. Ediciones Paidós. 1995.

CAJIAO RESTREPO, Francisco. La piel del alma. Cuerpo, educación y cultura. Cooperativa editorial magisterio. Santafé de Bogotá. 1996.

CASTRILLON, Mónica Beatriz; MORENO, Alejandra; VALDERRAMA, Ximena. _Desplazamiento Forzado en Colombia_ Estado del Arte desde la Revisión bibliográfica.

CODDOU, Fernando; KUNTSMANN, Gloria y MATURANA, Humberto. Violencia en sus distintos ámbitos de expresión. Dolmen Ediciones. Segunda Edición. Santiago de Chile. 1997.

CÓRDOBA OVIEDO, Myriam y DELGADO DE JIMÉNEZ, María Consuelo. Como si no existiera, una investigación cualitativa sobre maltrato infantil desde las voces de los niños y las niñas. Neiva: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Banco de la República Colombia. Impresión Bonilla, 2000.

CORSI, Jorge. Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Cuarta Edición. Argentina 2001.

DE SANTACRUZ, Cecilia; RAPACCI, María Lucía. La Realidad (es) Social, Especialización en prevención del Maltrato Infantil. Universidad Javeriana, Bogotá. 2001.

ESPINOSA, Yolima; GARCÍA, Jesús; ARISTIZABAL, José; ESPINOSA, Carlos y otros. Los Desplazados: Esa Colombia que no podemos ignorar. _Anexo 4. Ley 387 de 1997.

GARCIANDÍA, José Antonio. y TORRES, Nubia Esperanza. Vínculos 1: Aspectos generales y vínculo de amor. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Centro Universidad abierta, Especialización del maltrato infantil, 2001.

GARCIANDÍA, José Antonio y TORRES, Nubia Esperanza. Vínculos 2: El vínculo de odio. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Centro Universidad abierta, Especialización del maltrato infantil, 2001.

GADEA DE NICOLÁS, Luis. Escuela para Padres y Maestros. Primera Edición, México. 2000

JURI J., Luis. ¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut. Revista de Psicoanálisis Julio 2000 - No.5.

MARTÍNEZ, Miguel. La Psicología Humanista. Fundamentación epistemológica, estructura y método. Mexico, Trillas, 1996, pag 71.

MATURANA, Humberto. El Sentido de lo Humano. Dolmen Ediciones. Colombia. Marzo de 1998.

MATURANA, Humberto. Emociones y Lenguaje en Educación Política. Dolmen Ediciones. Novena edición. Marzo de 1997.

MEDELLÍN, Fernando. El desplazamiento forzado en Colombia. Defensoría del Pueblo. Bogotá. Documento inédito.

MILLER, Alice. El saber Proscrito. Tusquets Editores, 1998

MILLER, Alice. Es por tu bien. Tusquets Editores, 1998

OVIEDO CORDOBA, Myriam. El sentido de la Gestación. Universidad Javeriana. Especialización en Prevención del Maltrato Infantil. Neiva, 2002, Trabajo inédito.

ROGERS, Carl. Grupos de Encuentro. Amorrortu Editores Buenos Aires, 1984.

ROGERS, Carl. Psicoterapia Centrada en el Cliente, Méjico Trillas 1985.

ROGERS, Carl. EL PODER DE LA PERSONA. Méjico. Manual Moderno. 1989

Patrones de crianza y maltrato infantil. Tomo 6 – Violencia intrafamiliar. Haz Paz (Política Nacional de construcción de paz y convivencia familiar). Cargraphics S.A. Colombia. Julio, 2001.

Derechos Humanos y Violencia Intrafamiliar. Tomo 3 - Violencia intrafamiliar. Haz Paz (Política Nacional de construcción de paz y convivencia familiar). Cargraphics S.A. Colombia. Diciembre, 2000.

Artículos de Internet. **WWW. GOOGLE.COM:**

- **GARELLI, JUAN CARLOS. y MONTUORI, ELIANA.** Las separaciones tempranas.
- **GARELLI, JUAN CARLOS; MONTUORI, ELIANA.** Teoría del Attachment del vínculo afectivo.
- **MUÑOZ, ANA.** Psicología del amor, 2000.
- **OCHAITA, ESPERANZA.** Desarrollo de las relaciones padres e hijos.
- <http://www.malostratos.com/infancia/contenido/biblioteca/trabajos/abuso%20infantil.htm>